



DOCUMENTOS *de* TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



iner
Instituto de Estudios Regionales

Nº6

EL CARÁCTER POLÍTICO DEL ESPACIO
Y LA ESPACIALIDAD DEL PODER

Elsa Blair Trujillo

Capítulo IV - Ensayo

Diciembre de 2015



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER



iner
Instituto de Estudios Regionales

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER No. 6

Elsa Blair Trujillo

Nota Editorial:

Este documento de Trabajo ***MICHEL FOUCAULT: El carácter político del espacio y la espacialidad del poder - Capítulo IV – Ensayo***, es el último capítulo de la serie de capítulos I, II, y III, los cuales fueron elaborados para el seminario teórico “*Espacio y Poder*” de la Maestría en Estudios Socio Espaciales del Instituto de Estudios Regionales para el semestre 2014-2 dictado por la profesora Elsa Blair.

Como ensayo, lo aquí escrito está sujeto a posibles consideraciones en las cuales se pueda generar discusión académica en cuanto a conceptos y posiciones que resultaren frente al autor trabajado.

MICHEL FOUCAULT

(ENSAYO)

**EL CARÁCTER POLÍTICO DEL ESPACIO Y LA ESPACIALIDAD DEL
PODER**

CAPÍTULO IV

Elsa Blair Trujillo¹

**Introducción – 1. Espacio/poder en Foucault. 2. La influencia del pensamiento
Foucaultiano en los estudios socio-espaciales. 3. Reflexiones finales.
4. Bibliografía de referencia. 4. Anexo 1. 5. Anexo 2.**

Primera versión recibida el 1 de diciembre de 2015, versión final aceptada 09 de
diciembre de 2015.

*Lo importante es saber cómo en un grupo, en una clase, en
una sociedad operan mallas de poder, es decir, cual es la localización
exacta de cada uno en la red de poder, como él lo ejerce de nuevo, cómo
lo conserva, cómo impacta en los demás, etc.”*

Michel Foucault

INTRODUCCIÓN

Este último capítulo es de alguna manera el intento de articulación de los dos capítulos
anteriores. En él vamos a abordar las relaciones entre *espacio y poder* a partir de dos
procesos absolutamente imbricados. El primero, la(s) manera(s) como el espacio se
configura (y reconfigura) en un marco de relaciones de poder y, el segundo, -en sentido

¹ Socióloga, PhD, en Sociología. Profesora Titular Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. (Jubilada.
Julio 2015). Email: elsa.blair@udea.edu.co.

inverso-, las maneras cómo el poder se “materializa” en una serie de *espacialidades* que le dan “soporte” al ejercicio del poder. En otras palabras, abordaremos esta relación a partir del *carácter político del espacio y la espacialidad del poder*. En la obra de Foucault se hace impensable el poder sin la espacialidad que lo soporta e impensable el espacio sin las relaciones de poder que lo configuran y legitiman en términos de la racionalidad política, es decir, en términos de la “funcionalidad” del poder.

Una primera parte estará dedicada a recoger, recapitulando, aquellas *nociones y reflexiones de Foucault* que permiten poner en evidencia la(s) manera (s) como se establece la relación entre el *espacio y el poder*. Para ello nos centraremos en los textos trabajados en los apartados anteriores, recogiendo algunas de *esas características o propiedades* que el autor le atribuye a ambas nociones y tratando de esclarecer algunos aspectos de esa relación. Nos centraremos también en el carácter “positivo” (o productivo) del poder y la *resistencia* que no solamente muestran que “*el poder no es el mal*” (Foucault, año) y no puede seguirse pensando en términos de *represión e ideología* (como en la concepción jurídica-soberana del poder) dado que no solamente reprime, *no solamente dice no*, sino que también *induce, crea, construye* y que, por esa vía, ofrece alternativas de análisis novedosas a los fenómenos que estudiamos. Pero puede también, -y este es uno de los aspectos más importantes-, contribuir a que *ellos sean más eficaces políticamente*, en el sentido de permitirnos explorar vías de producción de conocimiento (en este caso en torno a la relación espacio/poder) que nos ayuden a esclarecer esta relación y con su comprensión a hacer análisis más precisos de las maneras como ella juega en los fenómenos sociales y políticos. Con ello estaremos apostándole a que, eventualmente, su conocimiento contribuya a hacer posible la transformación de esas “diabólicas” relaciones de poder que han marcado a Occidente.

Una segunda parte del capítulo estará dedicada a recoger y presentar algunos de los planteamientos que algunos geógrafos y otros teóricos contemporáneos vienen aportando a la discusión de los estudios socio-espaciales en términos de esta relación entre espacio y poder y que, por distintas vías, están apoyados en la perspectiva foucaultiana de análisis del poder y del espacio. Autores como John Agnew (2005, 2010), Ulrich Oslender (2002, 2006), Heriberto Cairo (2005, 2008), Laura Rita Segato, (2006) y Emilio Piazzini (2004, 2008, 2009, 2012, 2014), entre otros se valen de la perspectiva foucaultiana, mostrando su potencialidad analítica y proponiendo entonces desde esta perspectiva, una “*mirada renovada sobre el espacio*” (Piazzini, 2004).

Agnew (2005) lo hace para reforzar su cuestionamiento *a la concepción estadocéntrica del poder* que ha guiado la *Geopolítica tradicional* que él va a llamar en conjunto como la *imaginación geopolítica moderna* (IGM) cuyo soporte es el territorio de los Estados y que se ha convertido en toda una “trampa”, que él va a llamar *la trampa territorial*, la cual oscurece otras formas políticas y otras formas de *espacialización del poder* (Agnew, 2005); también va a potenciar el concepto de *lugar como otra espacialidad* que gana mucha fuerza en esta perspectiva de las geopolíticas críticas que precisa ser renovada con relación a esa IGM y, más adelante, va a proponer, conjuntamente con Oslender, la categoría de *soberanías superpuestas* (Agnew & Oslender, 2010) para mostrar, también por otra vía, el

desdibujamiento del Estado/Nación y sus efectos en términos espaciales; Cairo-Carou lo hace desde el reconocimiento a los aportes de Agnew (2005)² pero también en su propio trabajo, desde la pregunta por *las soberanías biopolíticas*³ (2008); Oslender (2002, 2006) desde la potenciación del *concepto de lugar*, la inclusión en sus análisis de las relaciones entre saber y poder, -que marcan también las espacialidades-⁴ y, finalmente, al utilizar la noción de *resistencia* a partir de lo que va a llamar *espacialidades de resistencia* (Oslender, 2002) para aludir a las luchas de las comunidades negras en Colombia; Rita Laura Segato (2006), a su turno, se apoya en Foucault desde su apuesta para pensar el territorio con base en el recorrido histórico que hace el autor sobre la racionalidad política en Occidente y a partir de ella profundiza en su tesis sobre la relación que se establece entre gobierno población y territorio como una vía para intentar entender esa nueva experiencia territorial de las sociedades modernas a partir de las formas de gobierno, propuestas por el autor francés y, finalmente, Piazzini (2004, 2006, 2008, 2009, 2012, 2014) desde la pregunta por esta relación entre espacio y poder, en varios momentos de su producción. Inicialmente, a partir del llamado “giro espacial”, en varias publicaciones producidas entre 2004 y 2008. Sin ser muy exacta la “periodización” podría plantearse que mientras los primeros responden a la coyuntura de creación de la Maestría y en consecuencia apuntan a mostrar la pertinencia de la mirada renovada al espacio y del mismo “giro espacial” en el pensamiento contemporáneo, las publicaciones siguientes se detienen en “objetos” socioespaciales específicos: la arqueología inicialmente y luego las geografías del conocimiento objeto de su tesis doctoral en Historia, actualmente en elaboración.

Como hemos planteado uno de los aspectos más sugerentes de *la perspectiva foucaultiana del poder es que no se trata de una “teoría” con conceptos muy afinados conceptualmente y muy fijos* (Ellos cambian y se redefinen permanentemente en función del tipo de análisis que esté haciendo y de la época que esté trabajando), sino de una *analítica del poder* que exige, -como su nombre lo indica-, *análisis concretos de casos espacial y temporalmente situados* y suponen, como era la propuesta de Foucault, *“una renuncia a las explicaciones en términos de totalidad”* (Foucault, cit., en Castro, 2012, p. 12)⁵. Esto exige no sólo conocer esa diferencia en la perspectiva de análisis, sobre todo, en las ciencias sociales, abocadas generalmente a “grandes explicaciones” o teorías muy acabadas sobre los fenómenos, sino a comprender que la mejor manera de conocer y entender la perspectiva foucaultiana de análisis del poder y del espacio pasa por hacer análisis de fenómenos concretos.

Esta es, por otra parte, la propuesta o la invitación de este seminario teórico III motivarlos a pensar sus “objetos” de investigación, que cualquiera sea la temática, tienen en el problema del espacio un *eje* que puede ser pensado en términos políticos (o

² Hace el prólogo al libro de *Geopolíticas* en su versión española. cf. Agnew (2005) *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*. Trama editorial. Madrid. España. Pp. IX-XVIII.

³ El trabajo en cuestión se titula: *Transformaciones de la geopolítica y la biopolítica de la soberanía de la soberanía: soberanía restringida y neo protectorados formales*. (2008, Pp. 71-88).

⁴ Recordemos que el análisis del poder en Foucault está ligado estrechamente a las problemáticas del saber y del sujeto.

⁵ Una propuesta sugerente en este sentido es la que ofrece Edgardo Castro con la importancia de la noción de “Fragmento” en la obra foucaultiana que, según este autor, no ha tenido la importancia debida. (cf. Castro, 2012, p. 12).

mejor que en la perspectiva de Foucault es impensable sin acudir al poder) *con una localización espacial y temporal concreta* que les ofrece la posibilidad, como estudiantes de la maestría, de enfrentarse a un “objeto” de reflexión susceptible de “*utilizar*”, (si se quiere en un sentido pragmático), para desarrollar sus trabajos de investigación pero, al mismo tiempo, les ofrece *la posibilidad de conocer* en el análisis de ese caso concreto, la *fecundidad analítica* de esta perspectiva foucaultiana de análisis del espacio y el poder. En consecuencia con esta idea, retomaré en primer lugar unos elementos de Foucault que estimo permiten establecer o hacer visible y más clara la relación entre el espacio y el poder⁶. En segundo lugar, iré a *casos concretos de análisis socio espacial* que se han servido de esta perspectiva para ilustrar la manera cómo esa relación entre espacio y poder puede ser establecida. Con estos últimos y en la medida en que se está al frente de diferentes análisis concretos en su dimensión socio espacial, las ideas teóricas de Foucault sobre el espacio y el poder se concretan y se hacen más inteligibles. En otras palabras, una lectura juiciosa de esos textos permite ver “en escena” un análisis foucaultiano del espacio y el poder.

⁶ Con todo, y por lo que ya hemos planteado sobre la magnitud de su obra, lo que he podido hacer en este ensayo *es mostrar elementos claves de esa relación en la obra de Foucault que, sin embargo, son sólo aproximaciones básicas*. Su conocimiento a profundidad o la comprensión completa de cómo funciona esta estrecha relación, les exigirá trabajar directa y juiciosamente, al menos algunas obras de Foucault.

DOCUMENTOS DE TRABAJO INER. No. 6

Documentos de trabajo INER

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales (INER)

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 - 243

Medellín - Colombia

Febrero de 2015

Edición

Instituto de Estudios Regionales (INER)

Universidad de Antioquia

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 219696 -2195983

Medellín – Colombia

El Instituto de Estudios Regionales (INER) es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente, el autor y el nombre del documento.

Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura de INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

MICHEL FOUCAULT

(ENSAYO)

El Carácter Político del Espacio y la Espacialidad del Poder

Capítulo IV

Elsa Blair Trujillo

1. ESPACIO/PODER EN FOUCAULT

Quizá la expresión más clara de la imbricación permanente entre el espacio y el poder en su obra, sea aquella que plantea Foucault cuando dice que: “*Podría escribirse toda una historia de los espacios que sería a la vez una historia de los poderes*”. (Foucault, 1982). Ella hace visible dicha imbricación que es la que va a mostrar Foucault en cada uno de sus análisis históricos⁷. Ahora bien, pese a la “singularidad” que cada uno de ellos supone que, por demás, constituye todo un *principio de método* en Foucault⁸, es posible plantear algunos principios generales o algunas características que, como hemos mostrado anteriormente, no solo han sido planteados directamente por Foucault en sus propios análisis sino esclarecidos en sus múltiples entrevistas⁹.

Si en aras de la comprensión de esta relación tan importante en la obra de Foucault hacemos el análisis de la misma por dos vías: mirando desde el poder (y sus características) al espacio y desde el espacio (y sus características) al poder, podemos encontrar diferentes aspectos de dicha relación pero, en cualquier caso, la imbricación permanente entre uno y otro.

1.1. Espacio/poder desde la perspectiva del poder

Para la primera vía *del poder al espacio* retomemos algunas de las características que Foucault le atribuye al poder (y hagamos el ejercicio) de esclarecer la articulación que esa

⁷ Dado que, como he planteado anteriormente, por su amplitud y densidad no es posible aquí recoger esos análisis, nos limitaremos a evidenciar algunos aspectos de esa relación.

⁸ El análisis foucaultiano que hemos hecho sobre el espacio y el poder en este ensayo, deja por fuera sus trabajos asociados *al método* utilizado por Foucault. Más que sus propios análisis históricos, el asunto del método en su obra ha sido objeto de amplias discusiones de tiempo atrás. Genealógico, arqueológico, discontinuo, atravesado por la eventualidad y la singularidad, etc., etc. *El mismo Foucault sostenía que no sabía si tenía un método.*

⁹ Recordemos que es en ellas, las entrevistas, donde Foucault se permite una vez interrogado esclarecer muchos de sus planteamientos que por la densidad y erudición de sus análisis generan dudas, ambigüedades y algunas veces producen mucha confusión.

característica en particular tiene con el espacio. El poder para Foucault no es esa cosa abstracta, lejana, ajena e institucional de *la política* en sentido clásico. Foucault “hace cotidiano” el poder al extender su presencia a diferentes ámbitos de la sociedad en su conjunto: otras instituciones, otros espacios menos institucionales pero igualmente invadidos de relaciones de poder. Lo más importante a resaltar es, con todo, que el poder no se agota en las instituciones o peor aún en el Estado. *“El poder consiste en términos generales en conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, dificultándolas, limitándolas, impidiéndolas”* (Foucault, *Dit et écrits*, 1994, 4.) Esto permite comprender que la manera de *“conducir esas conductas estratégicamente”* (ejercer el poder) varía según los campos o dominios donde se despliegue. Si tomamos esta afirmación como la mecánica del poder y lo pensamos en relación con el espacio es fácil concluir que limitar, dificultar, impedir conductas de los otros supone la existencia de muchos y múltiples espacios no necesariamente homogéneos o mejor claramente heterogéneos para ejercer ese poder. La escuela, la familia, las relaciones de género, etc., etc.

El poder existe en toda relación humana y social y la hemos utilizado todos en algún o en muchos momentos de la vida, no sólo como acción política del Estado, sino en el tejido que atraviesa toda la sociedad. Es la claridad que se permite sobre el hecho de que el poder no se “agota” en el Estado (típico de la teoría política clásica) sino que existe en otras (y múltiples) esferas de la sociedad la que le permite afirmar que el poder no es un atributo que alguien posee (el Estado) sino una “relación de fuerzas” que se ejerce permanentemente y en ámbitos muy distintos al del Estado. Ejercer el poder no es, pues, una característica exclusiva del Estado. Y creo, dice Foucault, que es de esta concepción jurídica del poder, de esta concepción del poder a través de la ley y del soberano, a partir de la regla y la prohibición de la que es necesario ahora liberarse si queremos proceder a un análisis del poder, no desde su representación sino desde su funcionamiento” (Foucault, 2014 [1976], p. 54). O, en otro momento, cuando va a sostener de manera más clara esa “amplitud” de las relaciones de poder al decir: *“Creo que no existe un único poder en la sociedad, sino que existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas, múltiples, en diferentes ámbitos, en los que unas se apoyan en otras y en las que unas se oponen a otras [...] Estas relaciones de poder son sutiles, se ejercen en niveles diferentes, y no podemos hablar de un poder, sino más bien describir relaciones de poder”* (Foucault, 1999, pp. 277-278). Son estas apreciaciones sobre lo que podríamos llamar los “lugares” del poder, las que le van a permitir afirmar que: *El poder no está localizado en el aparato de Estado, y nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana (fuente).*

Esta forma de funcionamiento del poder la vemos todos los días en la cotidianidad de las relaciones sociales. Es fácil detectar relaciones de fuerza y de poder o maneras de ejercerlo en la violencia contra las mujeres, en la sumisión y obediencia de los alumnos en la escuela o de los hijos a los padres, en fin..., en la práctica de las relaciones sociales en general. Otra de las características que hace muy fecunda su concepción de poder, es la que marca la diferencia con aquella concepción de la teoría política *que ha considerado negativamente al poder*. A diferencia de lo que, tradicionalmente se asume, el poder para

Foucault no es negativo, no es sólo ni quizá sobre todo represión. Sostiene, por el contrario, que el poder es productivo. *Produce individuos, sexualidad, sistemas legales, saberes*. El poder, en este sentido, produce o fabrica la individualidad.

“Cuando se definen los efectos del poder recurriendo al concepto de represión se incurre en una concepción puramente jurídica del poder, se identifica al poder con un ley que dice no; se privilegia sobre todo la fuerza de su prohibición. Me parece que esta es una concepción negativa estrecha esquelética del poder” (Foucault, 1999 [1971], p.48).

Es preciso repetir que el poder no es algo que una clase dominante “posea”, ni algo que alguien “posea”. El poder no es una propiedad, *es una estrategia*. En este sentido, no hay poseedores del poder, sino que el poder se ejerce. “*El poder existe solamente cuando se pone en acción*”. “Las relaciones de poder son juegos estratégicos entre libertades; es decir, *“juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que éstos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos*”. “*Lo que define las relaciones de poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros. En cambio, actúa sobre sus acciones*”. (Foucault, 1991, p. 85). Son, entonces, acciones sobre acciones que están acaeciendo o que pueden surgir en un futuro. “*Modos de acción que no actúan directa e inmediatamente sobre los otros sino sobre sus acciones*” (Foucault, *Dits et Écrits*, 1994, 4).

Foucault se da cuenta que resulta inevitable existir en una red de relaciones de poder. Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción. En todo caso, vivir en sociedad es vivir de tal modo que la acción sobre las acciones de los otros sea posible y de hecho así sucede. En todo caso, decir que no puede existir una sociedad sin relaciones de poder, no es decir que aquellas que están establecidas son (o sean) necesarias o, en todo caso, que el poder constituye una fatalidad en el corazón de las sociedades, tal que este no pueda ser minado. *Lo importante es saber cómo en un grupo, en una clase, en una sociedad operan mallas de poder, es decir, cual es la localización exacta de cada uno en la red de poder, como él lo ejerce de nuevo, cómo lo conserva, cómo impacta en los demás, etc.*” (Foucault, 2014, p. 67).

En este grupo de características que Foucault le atribuye al poder vale la pena resaltar también su propuesta de una *analítica* y *no de una teoría del poder*. La manera que tiene Foucault de analizar el poder es *analítica*, no *teórica*. Esto significa que lo importante en Foucault no es decir *qué es el poder*, sino mostrar la(s) manera(s) como funciona, su mecánica. Es por esa razón que no existe una única manera de entenderlo dado que el poder funciona en ámbitos muy diversos entre sí y su mecánica se ajusta a esos ámbitos concretos.

Finalmente, y en mi opinión, lo más importante de la concepción del poder en Foucault, es la diferencia (o ruptura) clara que establece con la concepción del poder clásica, en la cual el poder se asocia siempre con el Estado y se concibe siempre como

represión¹⁰. Para Foucault, por el contrario, el poder ni se agota en el Estado, ni está constituido solo por la represión. El poder produce y tiene una característica que le es coextendida: *la resistencia*. En otras palabras, ni el mal, ni el estado, ni la represión explican el funcionamiento del poder. Podríamos decir que es preciso “deslocalizar” el poder del monopolio del estado y “reubicarlo” en diferentes ámbitos de la vida social donde realmente se ejerce, donde es posible conocer la mecánica de su funcionamiento y su infinitud. Recordemos su apreciación aquella de que:

No empleo apenas la palabra poder, y si lo hago en ocasiones es para abreviar la expresión que utilizo siempre: las relaciones de poder [...] cuando se habla de poder la gente piensa inmediatamente en una estructura política, un gobierno, una clase social dominante, el amo frente al esclavo, etc. No es en absoluto en lo que pienso cuando hablo de relaciones de poder. Quiero decir que en las relaciones humanas, sean cuales fueren, [...] el poder está siempre presente: quiero decir la relación en la que uno quiere intentar dirigir la conducta del otro (Foucault, 1999, p. 404/405).

Es, a partir de esta diferencia con la teoría política clásica, desde donde se establecen todas las demás y donde esta concepción foucaultiana del poder resulta enormemente fecunda para el análisis de múltiples fenómenos sociales y políticos contemporáneos. El solo hecho de separarlo de la órbita estatal y mostrar los otros “lugares” donde el poder se ejerce, potencia analíticamente muchos de los fenómenos sociales y políticos contemporáneos que se pierden de vista cuando el poder se asume tan estatalizado. Es por eso que Foucault habla de una red de relaciones de poder que se multiplica casi al infinito.

Además de las características enunciadas que son, básicamente, las que acabamos de mencionar, queda una *característica* más del poder en Foucault que deje de última, porque su potencial analítico y político puede hacerse más visible al abordar el asunto del *carácter político del espacio y/o la espacialidad del poder* y que, adicionalmente, tiene mucho que ver con el carácter “positivo” del poder: *el de la resistencia*. Pero también porque ese carácter de resistencia, co-extensiva al poder, muestra hasta donde es posible subvertir el “orden de las cosas”. Dice Foucault:

Desde ese punto de vista, todas mis investigaciones se basan en un postulado de optimismo absoluto. Yo no encauzo mis análisis con miras a decir: así es como son las cosas, miren cuán atrapados están. Digo algunas cosas sólo en la medida en que creo que pueden hacer posible la transformación de la realidad (Foucault, 2003, p. 46).

Tampoco existe en Foucault (hasta donde conozco) un texto que le dedique especial atención a esta noción; más bien ella surge entrecruzada (casi que entre líneas) en muchos de sus análisis del poder. Por ejemplo cuando refiriéndose a que el poder no es y no puede ser solo represión, dice.

¹⁰ Sin duda en la teoría política clásica es más bien una mezcla entre represión y consenso pero a la hora de abordarlo en los análisis o en la concepción más “cotidiana”, prima la represión y, en consecuencia, el carácter negativo del poder.

“Si el poder fuese únicamente represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿cree realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder se aferre. Que sea aceptado, es solamente que no pesa como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social que como una instancia negativa que tiene como función reprimir” (Foucault, 1999[1971], p, 48).

Así las cosas, introduciré algunos de los planteamientos incluidos en sus entrevistas y me detendré en trabajos de otros autores que si se han dedicado a seguirle la pista a *la noción de resistencia* o al menos insisten en la importancia de este aspecto (de este carácter “resistente”) al hablar del poder en Foucault.

Como plantea uno de los autores que le ha seguido la pista a la noción¹¹ y es la tesis que quiere desarrollar en el artículo, “*la resistencia es creativa, productiva*” (Giraldo Díaz, 2006, p. 103). Su análisis se centra en este periodo justamente porque quiere rescatar ese carácter productivo, resultado del tránsito que se habría operado del periodo anterior, conocido como su periodo *arqueológico* (la época de la Historia de la locura) donde se trata de una concepción negativa del poder. Lo que parece reforzar Foucault al decir que anteriormente usaba esa concepción un tanto negativa del mismo (un poder que excluye, reprime, inhibe, censura, obstruye, enmascara, oculta) hasta el momento en que le pareció insuficiente. Siguiendo su reflexión y a tono con sus tres fases intelectuales, recordemos que el primer periodo es la exploración de la subjetividad moderna en relación con el saber, mientras el arqueológico lo es con el poder (Años 70’s)¹².

A partir de esa tesis, Giraldo Díaz desarrolla el texto sosteniendo que la resistencia es un proceso de creación y transformación permanente y desempeña el papel de blanco, de apoyo en las relaciones de poder. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder es decir que “*donde hay poder, hay resistencia*” (Ibíd., p. 105). Las sociedades disciplinaria y de control serían entonces el periodo donde efectivamente la resistencia asume en la obra de Foucault un papel creador y productivo. Va a ubicar su nacimiento atado a un contexto de luchas políticas específicas enmarcadas en el surgimiento de nuevos movimientos sociales (mujeres, homosexuales, ecologistas, feministas y no solo el proletariado) posterior a mayo del 68, lo que llevo a algunos autores a revisar su propio pensamiento en función de esa nueva exigencia política. Para Foucault es entonces cuando el problema del poder y la dominación pasaron a primer plano (Ibíd., p. 107) y reivindica, como no se había hecho antes, el problema de su funcionamiento o más precisamente la mecánica del poder.

¹¹ Vale la pena aclarar, como lo hace el mismo autor, que su seguimiento a la noción de resistencia corresponde exclusivamente al llamado periodo genealógico en Foucault. Esto es importante tenerlo en cuenta dados los desplazamientos teóricos y redefiniciones que se producen en su recorrido. (cf. Tres etapas intelectuales).

¹² Recordemos que posteriormente y ya en los años ochenta va a centrarse en el tema de la *gubernamentalité* y el tema del sujeto se plantea en relación con el gobierno de sí.

La resistencia en Foucault para este periodo, sostiene el autor, “no es una sustancia ni es anterior al poder, es co-extensiva al poder” (ibíd., p. 106). En el momento mismo en que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Es lo que sostiene Foucault al decir que:

“Antes que indicar la presencia de un ‘amo’, me preocupa la interpretación de los mecanismos concretos de dominación; y lo hago de modo tal que aquellos que se encuentran insertos en algunas relaciones de poder [...] puedan escapar de ellas a través de sus acciones de resistencia y rebelión, puedan transformarlas de modo que no estén sometidos ya más (Foucault, 2003, p. 46).

De la misma manera que el poder, la resistencia no existe sino en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha como enfrentamiento, como guerra. Es por esto que no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación (ibíd., p. 117). Se vale entonces de algunas características que Foucault le atribuye a la noción como aquella de que la resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es como el poder “tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule, se cimiente. Que vaya de abajo a arriba como él y se distribuya estratégicamente” (Foucault cit., en Giraldo Díaz, 2006, p. 117).

Con todo lo que frente a la noción de resistencia, le interesa señalar a este autor es la conexión *entre resistencia, creación y vida* [...] para apostar por una construcción ética de la misma. Sostiene, siguiendo los propósitos foucaultianos, que: “La pregunta por la resistencia es la pregunta por la vida y [que] la vida es la apuesta de las luchas políticas, económicas y sociales y es aquello que nos lleva a pensar que es necesario e inaplazable crear una sociedad cualitativamente distinta, transformar las relaciones sociales y cambiarnos a nosotros mismos” (Ibíd., p. 105). Dado que el objetivo primordial del poder es administrar la vida humana, infiltrar cada vez con mayor profundidad la existencia humana, tanto a nivel individual como de la especie humana, las relaciones de poder atraviesan, caracterizan y constituyen el campo social. Por ello la resistencia como respuesta al ejercicio del poder [...] es constitutiva de dichas relaciones; aparece en distintos puntos del entramado social como fuerza que puede resistir al poder que intenta dominarla [...] así pues ejercicio del poder y resistencia son indisolubles (Ibíd., p. 118). Dado que el poder en las sociedades de control, ya no busca disciplinar la sociedad sino controlar la capacidad de creación y transformación de la subjetividad, la resistencia es construida sobre la experiencia límite vivida por aquellos que hacen de la resistencia una práctica de la libertad. Para concluir entonces que la vida misma deviene resistencia al poder y materia ética que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida (Ibíd., p. 119).

Edgardo Castro, por su parte¹³, asumiendo también la importancia del concepto de *resistencia* en Foucault resalta algunas cosas. Por ejemplo, la idea sostenida por Foucault

¹³ Recordemos que es uno de los autores latinoamericanos que más conoce y más ha contribuido a la difusión del pensamiento foucaultiano.

según la cual “*Si no hubiese resistencia, no habría poder*” (Foucault, Dits et écrits, 4 cit., Castro, E., 2011. p, 357). O cuando recoge su postulado de que la resistencia al poder no proviene de un exterior a él, es contemporánea (co-extensiva) e integrable a las relaciones de poder (Foucault, Dits et écrits, 3 cit., en Castro, E., 2011). De esta manera, continua Castro, las posibilidades reales de resistencia comienzan cuando dejamos de preguntarnos si el poder es bueno o malo, legítimo e ilegítimo, e interrogamos sus condiciones de existencia, lo que implica despojar al poder de sus sobrecargas morales y jurídicas (Ibíd, p. 357). Es tan fuerte la imbricación entre el poder y la resistencia que, como sostiene Castro, las formas múltiples de resistencia pueden ser tomadas como punto de partida para un análisis empírico e histórico de las relaciones de poder. La posibilidad de la resistencia no es para Foucault esencialmente del orden de la denuncia moral o de la reivindicación de un derecho determinado, *sino del orden estratégico y de la lucha* (Castro, E. 2011, p. 357).

1.2. Espacio/poder desde la perspectiva del espacio

Ahora bien, si en sentido inverso, hacemos el análisis de la relación espacio /poder desde la perspectiva del espacio, esto es, *del espacio al poder*, nos encontramos que uno de los aspectos más importantes del espacio en Foucault es *su carácter político*, es decir, que existe en su propuesta analítica una *relación estrecha entre espacio y poder*. Esto significa que el espacio, en la obra de Foucault, no es para nada un espacio dado, natural, geográfico, ni un espacio vacío. *Él es configurado, social y políticamente*, es decir, en un marco de relaciones de poder que pasan por el medio físico pero lo trascienden haciendo del “*espacio*” una construcción social y política que se define en términos de su materialidad pero también de las relaciones sociales y políticas que lo configuran (y reconfiguran) generando, en el mejor de los casos, una nueva espacialidad del poder.

Es obvio que por tratarse del espacio es importante considerar los componentes geográficos del mismo (cf. El espacio geográfico) pero lo importante a retener de sus análisis es que dichas relaciones entre poder y espacio *no son sólo geográficas* (esto es, atadas a lugares y localizaciones como si fueran solamente espacio físicos o geofísicos preexistentes a las relaciones sociales y políticas) sino sobre todo *estratégicas*, esto es, que en su misma materialidad se configuran en función de la racionalidad política que les subyace. Es precisamente lo que Foucault va a desarrollar cuando introduce el medio (“milieu”) como esa especie de hábitat de la especie biológica del hombre (cuya existencia esencial a la vida de la especie humana está condicionando *ciertas construcciones espaciales o ciertas espacialidades* pero que no las determina en tanto ese medio está atravesado por relaciones de poder que las configuran y las modifican (o reconfiguran) temporal y espacialmente.

Este aspecto del análisis de esa relación entre espacio y poder se hace más claro si entendemos la apuesta de Foucault de que el poder no se ejerce (más que parcialmente) sobre el territorio. Él se ejerce, de manera privilegiada, sobre la población, entendida en función de la *condición biológica* del hombre como especie y lo hace por dos vías: de

manera individual (a través de *controles y disciplinas* que es lo que Foucault va a llamar *anatomopolítica*) y de la población como especie (a través de *regulaciones estatales de los procesos biológicos* como la sexualidad, la natalidad, la fecundidad, la salud y la higiene) que es lo que Foucault va a llamar *la biopolítica*. Esto permite entender, inicialmente, la trascendencia del espacio como materialidad y construcción física (que es solo uno de sus aspectos) pero también la manera como esa materialidad se modifica, esto es, se configura y reconfigura por la presencia del ser biológico del hombre cuyas relaciones sociales y políticas están atravesadas por controles y regulaciones (también por resistencias) de distintos tipos que tienen que ver justamente con su condición biológica (la de “seres vivos” necesitados de...) y por su *ubicación política* o más claramente por su “lugar” en esa trama de relaciones de poder. Es ahí donde el carácter productivo o resistente del poder, posibilita el accionar *político* de los sujetos, grupos y comunidades frente a esos controles y regulaciones ejercidos por el poder, logrando así una correlación de fuerzas favorable o con mayor capacidad política para enfrentarse al poder¹⁴. La gestión de la población y de su medio (ambiente) se constituyen en el objetivo de la biopolítica: el problema de la vida, su preservación, sus inicios (la natalidad), la seguridad de la población, etc.

Si bien, como ya señalé, la manera más fecunda de entender *la mecánica del poder* y su estrecha relación con el espacio en Foucault, es a través de un análisis concreto que permita explorar las características que dicha relación asume en ese caso particular, estas reflexiones *teóricas* tienen la pretensión de hacer visible algunos elementos a partir de los cuales se da la articulación entre ellas que, obviamente, no es igual en todos los casos y exige esos análisis concretos. Ellas son, en todo caso, una “pista clave” del análisis de cualquier fenómeno social y político pensado en una dimensión socio-espacial.

La fecundidad de esta perspectiva foucaultiana en el análisis socio-espacial viene siendo una de las vías de análisis más fecunda de dichos fenómenos. La segunda parte del capítulo está dedicada entonces a mostrar cómo, y de qué maneras concretas estos geógrafos y demás teóricos contemporáneos, interesados en el espacio y el poder, la han utilizado en sus respectivos análisis.

2. LA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO FOUCAULTIANO EN LOS ESTUDIOS SOCIO-ESPACIALES

Dado que, más allá del análisis propiamente foucaultiano del poder y del espacio, esa perspectiva viene ganando terreno en el marco de los estudios socio-espaciales, detengámonos ahora en algunos de estos trabajos que nos ayuden a “ilustrar” o a documentar mejor, las maneras cómo se ha trabajado esa perspectiva espacial en “clave” foucaultiana. Su fecundidad analítica se viene poniendo en evidencia *en análisis concretos desde la perspectiva de los estudios socio-espaciales*¹⁵. En efecto, algunos de los geógrafos

¹⁴ Sería fácil ilustrar este juego de relaciones de poder con respecto a la sexualidad en el “títere y afloja” que la regulación política sobre los matrimonios y la adopción de parejas gays y todos sus efectos colaterales, han sido objeto de acalorados debates en los legisladores en Colombia y de los movimientos como el LGTB.

¹⁵ Como seguramente lo han escuchado decir en otros espacios, esta perspectiva de análisis socio espacial, que sostiene la maestría del INER, es relativamente reciente y *está en construcción*, más que ser una perspectiva acabada y consolidada.

contemporáneos, geógrafas feministas y analistas de la(s) geopolítica(s) crítica(s), se apoyan en la concepción de poder en Foucault a la hora de pensar el espacio y correlativamente el poder¹⁶. Pero ¿por qué lo hacen? En mi opinión, al menos por cuatro razones:

- Porque Foucault al sostener y mostrar en sus análisis la estrecha relación entre ambos, “le da lugar al espacio” (la Modernidad sería la “era del espacio”) a diferencia de su “ignorancia” o su “ausencia”, en el pensamiento social y político contemporáneo.
- Porque con su concepción de poder (no jurídica/no soberana) éste no se agota en el Estado (y, en esa medida, en *la espacialidad* del Estado) y refuerza así el cuestionamiento *a la concepción estadocéntrica del poder que está desarrollando la geografía contemporánea y, particularmente, las geopolíticas críticas.*
- Al sostener que *la espacialidad no se agota en el Estado*, está dándole lugar a la posibilidad de construcción de *otras espacialidades* (otros y renovados lugares de poder, incluyendo los cuerpos), lo cual hace muy fecunda su apuesta para los estudios socio-espaciales interesados por construir *nuevas espacialidades.*
- Porque su obra sobre el poder, su concepción del poder (o, más precisamente, de las relaciones de poder) surgida de análisis históricos muy juiciosos sobre *los procesos de racionalidad política en Occidente*, va mostrar que el “blanco” del poder es *la población y la administración de la vida* (y el medio- “*milieu*” en el que vive) y no el territorio como se había pensado antes en la teoría del poder soberano, apoyada en el territorio del Estado/Nación.

Veamos en primer lugar a J. Agnew (2005) y algunos de sus trabajos donde deja ver la articulación entre espacio y poder. Su análisis desde la perspectiva foucaultiana le permite reforzar su cuestionamiento *a la concepción estadocéntrica del poder* que caracteriza la *imaginación geopolítica moderna* (IGM) cuyo soporte es el territorio de los Estados/Nación.

2.1. La concepción estadocéntrica del poder: John Agnew

En primer lugar habría que mencionar el trabajo de *Geopolíticas. Una revisión de la política mundial* (2005) donde se detiene en la manera como el poder en la IGM, al menos desde el siglo XIX, ha estado asociado exclusivamente a los estados territoriales, normalmente considerados como Estados/Nación (Agnew, 2005, p. 57). Contra de esta tesis o más bien cuestionándola, Agnew va a sostener que, por el contrario, *“la espacialidad o la organización geográfica del poder no está necesariamente unida en todo momento y lugar a la territorialidad de los estados”* (Ibíd., p. 57). Con esto está cuestionando al menos dos cosas: *la concepción estadocéntrica del poder* como si éste no tuviera otra manera de

¹⁶ Con todo no creo que sean precisamente “foucaultianos”. Tengo un poco la sensación de que se apoyan en algunos aspectos de su obra relativos, por supuesto, al espacio y el poder que es lo que les interesa, pero sin mucha profundidad en el pensamiento foucaultiano.

*espacializarse*¹⁷ y las narrativas de la geografía y de la geopolítica tradicional (o clásica) fuertemente apoyada en el ejército y que sirvió durante muchos años como soporte de las relaciones internacionales y las relaciones entre estados durante muchos años.

Para hacer este cuestionamiento y “abrir” el espacio del poder se apoya en Foucault y su concepción de poder para poner de manifiesto precisamente como el poder no se agota en el Estado, ni en la institucionalidad sino que atraviesa el tejido social de una sociedad. Esta ligazón del poder al territorio del Estado/Nación, que además, según esta concepción tradicional, sería inamovible -y aunque propia de Europa exportada a otras latitudes- es lo que va a llamar la *Trampa territorial* que oscurece otras formas políticas y *otras formas de espacialización del poder*, la cual estaría constituida por tres supuestos: El primero es que la soberanía del estado moderno requiere de espacios claramente delimitados territorialmente. Ella difiere de todos los demás tipos de organización porque afirma la soberanía absoluta de su territorio; el segundo es que existe una división fundamental entre asuntos “interiores” y “exteriores” en el mundo moderno y el tercer supuesto es aquel de que el Estado territorial sirve de “contenedor” geográfico de la sociedad moderna como si los límites del estado fueran también los de los procesos sociales o políticos quedando así excluidas otras escalas de pensamiento o análisis geográfico (Ibíd., p. 60). Para concluir entonces, -desde la perspectiva que nos interesa señalar en este ensayo-, mostrando como esa forma Estado es una contingencia histórica, no la ÚNICA manera como se *espacializa el poder* y, en consecuencia va a incluir o a darle lugar entonces al poder de “*otros espacios*” distintos al Estado/Nación. Es, pues, toda una “*des-estatalización*” del poder. Y eso es, justamente, lo que desde otro lugar hace Foucault cuando habla del poder, al *relocalizarlo* en diferentes dominios de la vida social que trascienden el Estado y también están inundados de relaciones de poder.

Otro de los aportes de Agnew, en correspondencia con su tesis anterior y que se sirve o tiene mucha resonancia con la concepción del espacio y el poder en Foucault, es su propuesta por potenciar el concepto de *lugar* como *otra espacialidad* que gana mucha fuerza en esta perspectiva renovada con relación a esa Imaginación Geopolítica Moderna, IGM. En efecto, uno de los aportes más importantes que tiene su obra es *la reconsideración del papel del lugar* en los procesos políticos y sociales: el lugar dejará de ser un escenario estático en el que los diferentes hechos se suceden y pasará a considerarse como un componente siempre dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos (Agnew, cit. En Cairo, 2005, p. XIII). Por supuesto, continúa Cairo (2005), la importancia del lugar no se deriva de ninguna “localización” especial ni de su “riqueza” en recursos, sino que es “una construcción social histórica” (Agnew, citado en Cairo, 2005, p. XIV). En otras palabras, descentrado el poder del Estado, *el lugar* (se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones, es decir, es entendido como lo más

¹⁷ La territorialidad —el uso y control del territorio con fines políticos, sociales y económicos— es de hecho una estrategia que se ha desarrollado de manera diferencial en contextos histórico-geográficos específicos. *El Estado territorial como se lo conoce en la teoría política contemporánea no es más que una forma de territorialidad*. Sin embargo, generalmente se ha asociado el territorio con la espacialidad del Estado moderno con su pretensión de control absoluto sobre una población dentro de unas fronteras externas cuidadosamente definidas (Agnew & Oslender, 2010. Resaltados agregados).

concreto (y en cierta medida más local) gana relevancia como espacio de poder, lo que asociado a la resistencia como característica co-extensiva al poder, permite potenciar políticamente esos lugares como espacios de resistencia. Si el espacio se mantiene unido gracias a imágenes cartográficas o determinadas narrativas (a menudo oficiales), el lugar es reafirmado cotidianamente (Agnew, 2005, cit., en Cairo, 2005).

Las críticas de Agnew a esta concepción tradicional de la geopolítica van a continuar en esa misma línea, unos años después. En el año 2010, y en coautoría con Oslender, va a escribir un artículo donde desarrolla la tesis sobre las “Soberanías superpuestas” para mostrar el desdibujamiento del Estado/nación también por otra vía y para hacer visible esta *simultaneidad de espacios* y la necesidad e importancia de crear y/o reconocer la existencia de *otras narrativas de la geopolítica* (críticas) (Agnew & Oslender, 2010).

2.2. Soberanías biopolíticas: Heriberto Cairo Carou

Un segundo autor que se apoya en Foucault para sus análisis socioespaciales es Heriberto Cairo-Carou¹⁸, de la Universidad Complutense de Madrid y lo hace en varios trabajos. Inicialmente, al prologar el libro de Agnew en su versión española (2005) en la cual recoge, asumiéndolos para su propio trabajo, los aportes de este geógrafo como una vía expedita para el análisis espacial. En el prólogo al libro de Agnew, Cairo Carou, va a apelar a Foucault de diferentes maneras. Por ejemplo, cuando se apoya en él para sostener la idea de que el poder no estaría solo concentrado en el Estado (tesis que va a cuestionar como una concepción reduccionista del poder) y va a mostrar, con Foucault que, por el contrario, la humanidad es “*efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de encarcelamiento*” (Foucault, 1975, p.314 cit., en Cairo). Pero de igual manera, se apoyara en Foucault para desarrollar su propio trabajo a partir de la pregunta que se hace por las soberanías actuales a las cuales va a nombrar como *soberanías biopolíticas* (cf. 2008, Pp. 71-88). Su denominación, en una clara alusión a Foucault, designaría a aquellas formas de expresión de las soberanías en las sociedades contemporáneas que dejan ver sus transformaciones profundas respecto a las soberanías clásicas (o westfalianas). Su tesis al respecto es que múltiples transformaciones han venido operando en el manejo de las soberanías: “*la creciente dependencia de los estados más débiles de la ayuda exterior, la transformación de la economía o las amenazas ecológicas globales*” que desafían o violan claramente la “*autonomía*” (soberana) de los Estados que había sido su principal característica (Ibíd., 2008, p. 74)¹⁹.

Con las intervenciones militares de Occidente en el mundo, desde finales de la guerra fría se ha asistido, sostiene Cairo-Carou, a un control “internacional” directo sobre

¹⁸ (Profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Editor de la revista *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*) (<http://portal.ucm.es/web/publicaciones/geopolitica-s.-revista-de-estudios-sobre-espacio-y-poder>).

¹⁹ Fue presentada en el año 2007 como ponencia en el marco del *I Seminario Internacional sobre estudios socioespaciales*, realizado en Medellín en el marco de la Red de estudios socioespaciales y publicada en el año 2008 con el título “Transformaciones de la geopolítica y la biopolítica de la soberanía: soberanía restringida y neoprotectados formales” en el libro Piazzini, E. Y V. Montoya (2008) *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Medellín La carreta social*. pp. 71-88.

algunos territorios o restricciones a la soberanía de algunos países o al “tutelaje” internacional, cuando no a la administración directa de los países ocupados. La “*lucha contra el terrorismo*” o “*la ayuda humanitaria*” se han convertido en los caballitos de batalla de estas nuevas formas no soberanas de control de territorios y países. Por supuesto, ellas se dan sobre los países más débiles, los que están situados en la periferia del sistema mundo (ibíd., p. 74). La discusión sobre el debilitamiento o no de las soberanías o sobre la manera como estas transformaciones la afectan o modifican es una discusión en marcha y aun no resuelta²⁰. No obstante, él se sitúa del lado de autores que, apoyados en Foucault, vienen proponiendo o miradas nuevas a la soberanía y la legitimación de la guerra como Agamben o Shapiro (2001) para decir que la soberanía moderna ha sido modificada mediante *la politización de la vida* que redundaría en una *inclusión de la vida cualificada y una exclusión de la nuda vida*. (Agamben cit. En Cairo Carou, p. 79). Como sea que se resuelva el asunto de la soberanía actualmente hay, en todo caso, una rearticulación de las relaciones de poder que pasa y no pasa por ella. Con todo, lo importante a resaltar para los propósitos de este ensayo es como la perspectiva foucaultiana de análisis del espacio y el poder nutre el trabajo de este geógrafo, especializado también en los estudios socioespaciales.

2.3. El poder del lugar y la resistencia del poder: Ulrich Oslender

Otro autor, que igualmente se apoya en Foucault para sus análisis, es Ulrich Oslender. Al menos tres de sus trabajos dejan ver la utilización no solo de categorías foucaultianas sino también su apoyo en esa concepción de espacio y poder de Foucault. (2002, 2006, 2010). En ellos va a rescatar *el poder del lugar* y el componente de *resistencia* que el poder comporta. Si del lado del lugar se apoya en Agnew y el poder que éste autor le concede a este último (apoyado, a su vez, en Foucault), para el asunto de la resistencia se basa claramente en Foucault. Lo que hace es entonces una articulación de ambos conceptos para hablar de *espacios de resistencia*. Va a hacerlo a partir de un análisis de caso de las comunidades negras en Colombia.

Retoma también el concepto y la importancia del lugar en su estudio sobre los movimientos sociales (Oslender, 2006). En ellos destaca la fuerza analítica del concepto, señalando el énfasis que permite en las subjetividades y en las formas individuales de percepción de la vida social. El lugar estaría constituido por tres elementos: *la localidad, la ubicación y el sentido del lugar*. El primero, la localidad, aludiría a los escenarios físicos dentro de los cuales ocurre la interacción social, pero también haría referencia a las interacciones y comunicaciones cotidianas que ahí se desarrollan; la ubicación aludiría al espacio geográfico concreto, que incluye la localidad, afectada, a su vez, por procesos económicos y políticos de escalas más amplias; finalmente, *el sentido del lugar* referiría el sentimiento local, por ejemplo, los sentimientos de apego que desarrollan individuos y comunidades a través de sus experiencias y memorias. Los tres no pueden ser asumidos

²⁰ Al respecto Cairo-Carou hace referencia a varios autores en este debate. Por ejemplo, Cinthia Weber (1995) y Stephen Krasner (1999). A más, por supuesto, de Hard y Negri con su libro Imperio. (Ibíd., p. 75).

separadamente y más bien actuarían como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y forman entre sí (Oslender, 2002, p. 7). Lo que, siguiendo estos análisis de Oslender, se pone en evidencia es que el poder no se agota o se expresa sólo como represión y en su dimensión “negativa”, sino más bien que como lo planteaba Foucault el poder produce y en esta dimensión “positiva” tiene mucha potencialidad en el análisis socio-espacial de los movimientos sociales, como en el caso de las comunidades negras en Colombia que es objeto de su atención.

2.4. Una nueva reconfiguración político-espacial: Segato

Laura Rita Segato (2008, Pp. 75- 94) por su parte, en un trabajo publicado en el 2008 con el título *En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial*²¹, va a plantear, apoyada en la propuesta foucaultiana, la importancia del territorio (y sobre todo de la población) en los modos de gobernabilidad. Partiendo de la idea de una modernidad avanzada post-estatal propone la tesis de que en la modernidad tardía se da una inversión de la relación pueblo-territorio: la población es el eje del territorio y este último pasa a ser un atributo espacial móvil de la población. Sin decirlo directamente está acordando a la población el lugar que le atribuye también Foucault. Para desarrollar su artículo se vale inicialmente de una discusión teórica sobre conceptos claramente espaciales como espacio, territorio, lugar a los cuales atribuye un contenido y un papel específico en la teoría socio-espacial. No son pues, en sus palabras, “conceptos intercambiables” (Ibíd., p. 76). Cada uno de ellos, en la más clara perspectiva foucaultiana, está construido por dispositivos de poder que nos instala en ellos de una forma particular en cada época y cultura.

No obstante, el apoyo más fuerte en este autor lo va a hacer en la relación que se establece entre gobierno población y territorio. Hablar de gobierno del territorio y de gobierno de la población, como lo hace Foucault en sus cursos del Collège de France entre 1978 y 1979, se le antoja a la autora una vía para intentar entender esa nueva experiencia territorial a partir de las formas de gobierno, propuestas por el autor francés. No es posible ni necesario aquí repetir el análisis foucaultiano que hace de la racionalidad política de occidente y la manera como se produce ese tránsito a las formas de gobierno en el siglo XVIII que se correspondería así mismo con el paso de sociedades disciplinarias a sociedades de control a través del *pastorado como la tecnología de poder* más adecuada a esas formas de gobierno²². Baste resaltar la manera como para la autora se trata de una propuesta que ofrece un vocabulario (discurso?) y un modo de pensamiento histórico útil para repensar la relación entre población y territorio en la cual se rehace o se remodela la noción (tradicional) de soberanía, reconfigurando lo que sería esa nueva realidad político-espacial de las sociedades modernas (Ibíd., p. 86). En su propuesta, este papel importantísimo de la población que va a la par con una especie de

²¹ Fruto de una ponencia presentada en el Seminario internacional de estudios socioespaciales en Medellín en el año 2004 y publicada en 2006 en el libro: Herrera Diego y Emilio Piazzini (2006) *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín. La carreta social. INER Universidad de Antioquia.

²² Una extraña tecnología de poder que, dice Foucault, trata a la inmensa mayoría de hombres como un rebaño con un pulso de pastor (Foucault, cit., en Segato, 2008, p. 85).

“desanclaje” territorial (el rebaño no necesita un territorio áncora), le permite plantear que “el sentimiento de patria que se aliaba a una territorialidad fija, a una fijación a un territorio administrado por un estado, se ha deteriorado” (Segato, 2008, p. 86) y ese deterioro acompaña el desmonte de los estados nacionales actuales.

Es por esto que según la autora y siguiendo a Foucault el Estado ya no administra la relación entre población y territorio (ibíd., p. 87). Todo esto la lleva a una serie de preguntas sobre el territorio y su papel actual que deja planteadas pero que sin embargo, no resuelve en el artículo. Sostiene si algunas de las problemáticas que le están ligadas a esta “nueva territorialidad”, por ejemplo, al señalar que hoy “la identidad no es generada porque se comparte un territorio común sino que es al identidad la que genera, instauro el territorio”. *Lo que era marginal en la relación identidad-territorio [...] se convierte en central. Es el paisaje cultural, la iconicidad que señala la existencia de un pueblo, la que crea territorios* (ibíd., p. 88). Existe pues un nuevo orden demarcatorio (p. 90). Vale la pena resaltar la similitud con las tesis de Arjun Appadurai hablando sobre las migraciones y las nuevas territorialidades no soberanas que se construyen en torno a estos grupos de migrantes (Appadurai, 2000). Tesis que por lo demás, pero esto es una nota al margen, no dejan de ser muy sugerentes para pensar las sociedades actuales.

2.5. La potencia interpretativa del espacio: Emilio Piazzini

“Espacios [...] que debemos comprender y hacer visibles como condición para crear lugares, paisajes y territorios más equitativos y propicios para habitar”.

Piazzini, 2012

Finalmente, Emilio Piazzini²³, va a mostrar también su apoyo en las tesis foucaultianas de análisis del espacio y el poder a través de un trabajo que se ha ido consolidando *en la búsqueda de esas “otras” espacialidades* que rompan con el discurso “fijo e inmóvil sobre el espacio”²⁴ (Foucault, 1967) propio del pensamiento contemporáneo. Desde el momento de la formulación de la Maestría, entre 2004 y 2006, sus trabajos han estado guiados por esta *preocupación por el espacio* y sus apuestas de inclusión de esta categoría en el análisis

²³ Entre 2004 y 2006 el profesor Emilio Piazzini formuló la Maestría de estudios socio-espaciales del INER, que inició su primera cohorte en el año 2007. En el marco de la misma formulación, gestionó y coordinó la realización de dos seminarios internacionales sobre el tema, que fueron realizados en Medellín en los años 2004 y 2007. En el desarrollo del primer seminario, y aprovechando la estada aquí de varios de estos académicos interesados por el espacio, lanza la iniciativa de conformación de *la Red de Estudios Socio-Espaciales, RESE* que continua vigente actualmente y ha sumado dos eventos internacionales más en Sevilla, España en el año 2010 y en Manaus, Brasil en el año 2012. Desde su ingreso al INER en el año 2003, llegó con un discurso muy novedoso sobre el espacio y empezó a impulsar una línea de trabajos en esa dirección. Como puede verse a continuación hay una lectura más amplia y más completa de los trabajos de Piazzini que de los otros autores. La posibilidad que tuve de trabajar directamente con él durante estos años me permitió conocerlos de primera mano, discutir algunas de sus tesis al respecto y aprender lo que sé de los estudios socioespaciales.

²⁴ Su obra es una de las más prolíficas dentro de los estudios socio espaciales y es posible encontrar no solo diferentes artículos sobre el tema desde el 2004 hasta la actualidad, sino cambios y redefiniciones en su acercamiento a lo socio-espacial que son muy importantes. Piazzini (2004, 2006, 2008, 2009, 2010, 2012, 2014). Trataré, en este apartado, de mostrar algunas de sus tesis más importantes al respecto y la manera como han ido cambiando sus desafíos.

de los fenómenos que estudiamos y ha venido consolidando una perspectiva de *análisis socio espacial* donde se pueden identificar *varios momentos* que dan cuenta de los desafíos y nuevos retos de estos estudios a través de sus publicaciones de los últimos 10 años (desde el año 2004 hasta el 2014. cf. bibliografía final)²⁵.

Veamos cuales han sido, en este terreno, algunos de sus aportes. En el año 2004, y a la par con la formulación de la maestría, publicó un primer artículo sobre el llamado *giro espacial* que apareció publicado bajo el título *Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria*, (Piazzini, 2004) donde dejaba claras las líneas básicas de la perspectiva socio espacial que le daba sustento al programa académico de la maestría. En él ubicaba la necesidad de una mirada renovada al espacio y una apuesta epistemológica por la transdisciplinarietà a la hora de pensar y abordar el tema del espacio. Con respecto al primer aspecto ubicaba la problemática en el marco de algunos debates que venían poniendo en cuestión esa “ausencia” del espacio con relación al tiempo; las condiciones epistemológicas y filosóficas de emergencia de “lo espacial” con la misma relevancia de lo social o lo temporal como dimensiones fundamentales de la existencia humana; la reconceptualización de las categorías socio-espaciales o, en todo caso, el debate de nociones que se habían asumido como dadas y/o naturales como espacio, lugar, territorio (Piazzini, 2004, p. 151).

No voy a extenderme mucho porque son justamente trabajos que están publicados y sirven de soporte a la maestría; solo mencionaré algunas de sus tesis al respecto. La primera y con respecto a la emergencia de la preocupación por *lo espacial* en el pensamiento contemporáneo es tan importante que el autor la compara con las transformaciones que en su momento produjeron los *giros lingüístico y cultural* en el pensamiento occidental. Lo que va a nombrar, apoyado en Jameson (1991) como *giro espacial* (p. 151) que soporta toda la apuesta de la maestría INER y la agenda que se propone para los estudios socioespaciales haciendo un esfuerzo por delimitar epistemológicamente, lo que sería su ámbito temático (ibíd., p. 152). Le interesa sobre todo mostrar “*la primacía del tiempo (y de la Historia) sobre el espacio*” como fenómenos de ordenamiento y explicación de los fenómenos sociales y humanos. Y correlativamente la ausencia del espacio que ha enmascarado ideológicamente su importancia en el mantenimiento de ciertas relaciones de poder que decisiva en la constitución del modelo geopolítico de la modernidad (p. 152).

Plantea en medio del debate, la necesidad de trascender la oposición entre espacio objetivo y subjetivo..., no *subjetivismo* en la medida en que se reconoce que el espacio como exterioridad, como extrañamiento afecta la existencia y no hay lugar para el *objetivismo* en la medida en que el espacio o es un receptáculo que puede ser vaciado de sus contenidos: el espacio es en la medida en que se habita, se usa y significa (Ibíd., p. 154). No obstante, su reflexión va más allá del espacio mismo al introducir conceptos que empiezan a “hacer carrera” en la reflexión socioespacial como el de *territorialidades y espacialidades*. Mientras las primeras las define como:

²⁵ Conociendo su nivel de productividad, es posible que Piazzini tenga nuevas publicaciones al respecto. Por lo pronto yo terminé la revisión de la misma en el año 2014.

“Las formas y grados de apropiación, dominio y control del espacio, sea este vivido, representado o imaginado, se despliegan también en el ámbito de lo internacional y lo infraestatal, siendo ejercidas tanto por agentes individuales como colectivos, por organizaciones transnacionales, empresas, estados, regiones o comunidades locales (Ibíd., Pp. 157/158).

Para concluir y este es quizá uno de los grandes aportes que ayuda a romper con la fácil asociación entre territorio y espacio- que “lo que se territorializa no es solo el espacio físico o geográfico en sentido tradicional sino también los objetos, los cuerpos, las técnicas, las mercancías, entre otras (ibíd., p.158).

Por su parte a las espacialidades²⁶ las define como,

“...Determinadas formas de disposición, distribución, distanciamiento y relación entre los entes en el espacio (paisajes, territorios, lugares, cuerpos y artefactos)” (Ibíd., p. 154).

En el mismo artículo va a señalar como esa inclusión de *lo espacial* repercute en la reelaboración de nociones y conceptos sensibles a la concepción del espacio como lugar, territorio, cultura material, paisaje y cartografía (ibíd., p. 156). Por ejemplo frente a la noción de lugar se han implementado conceptos abiertamente críticos como *No lugares y desterritorialización*. Conceptos como territorio y lugar han sido puestos en duda, en cuanto estarían asociados a concepciones demasiado estáticas y excluyentes como para avanzar en la comprensión de las espacialidades porosas, yuxtapuestas y móviles que se le endosan a los procesos de globalización (Ibíd., p. 156).

En esta línea va a mostrar o a hacer evidente las transformaciones que ha sufrido también la noción misma de territorio. Dice, por ejemplo, que

“A tono con la reelaboración conceptual que en los últimos años se ha hecho de las categorías analíticas con las cuales se piensa lo socioespacial, el concepto de territorio ha trascendido: 1) Las escalas espaciales del estado-nación, 2) El ejercicio de la territorialidad como función exclusiva de éste, 3) La cuestión de lo espacial referida exclusivamente al soporte físico de la soberanía del estado y, 4) El poder como el control efectuado por las instituciones del estado” (Piazzini, 2004, p.157).

Piazzini sostiene que “las formas de ejercicio de poder que se relacionan con los procesos de territorialización, trascienden la consideración tradicional del poder como dependiente de la esfera de decisiones estatales, reconociéndose el papel activo de la dinámica política intraestatal (p.e. regiones y localidades) al igual que últimamente, los movimientos sociales y las ONG’s que trascienden las fronteras estatales poniendo en contacto realidades locales con causas globales” (ibíd., p. 158). Aun cuando su referencia no es directamente a Foucault, coincide justamente con el tratamiento del autor francés le da a las relaciones de poder en la relación entre espacio y territorio sobre todo en lo que hace al no agotamiento del poder en el la esfera del Estado, al tiempo que coincide

²⁶ Esta definición es, según el autor, adoptada de José Luis Pardo (1992)

también con la propuesta de Agnew (2005) de romper con una concepción estadocéntrica del poder. A su vez, -continúa Piazzini-, la conceptualización del lugar ha transitado desde una idea del mismo como espacio dado, escenario auto contenido y, en cierta medida, aislado hacia la de un *locus* que se constituye mediante prácticas localizadas que ponen en contacto, de forma singular, redes de relaciones sociales de amplitud local y extra-local. No obstante sigue guardando la idea del espacio singular por excelencia, en donde buena parte de las relaciones se construyen cara a cara y de manera cotidiana (Piazzini, 2004, p. 158).

Continuando con la redefinición de conceptos espaciales, tradicionalmente “naturalizados”, su propuesta va mas allá al introducir conceptos, aún más novedosos en el medio colombiano y suficientemente complejos como el de *salto escalar* o *re escalamiento* y el concepto de *configuraciones escalares*. El primero tendría que ver directamente con el tratamiento que se ha hecho de las escalas espaciales, frente a lo cual Piazzini plantea que no se trataría, como ha sido asumido, de una serie de unidades de adscripción espacial, fijas y piramidalmente dispuestas, configurando jerarquías concéntricas o verticales (entidades territoriales) que van de lo global a lo pasando por lo internacional, lo nacional y lo regional para llegar a lo local, (por aquello de las jerarquías entre esas unidades territoriales), sino de un relacionamiento entre escalas que no se agota en los principios de medida y nivel sino justamente a principio relacional que le es inherente. Una redefinición de la jerarquía de las relaciones entre entidades territoriales (reescalamiento) o incluso de la creación o supresión de entidades (salto escalar) [...] Así cualquier localidad está constituida no solo por cosas que están directamente manifestadas al interior de la localidad, sino además por relaciones transescalares (Howitt, 2003 cit en Piazzini, 2004, p. 159).

El segundo concepto, por su parte, el de *configuraciones escalares* consistiría en “*el resultado de procesos socioespaciales que regulan y ordenan relaciones sociales de poder*” (Swyngedouw, 2004 cit., en Piazzini, 2004, p.159). Finalmente introduce el asunto de las narrativas del espacio como otro de los aspectos a tener en cuenta en la redefinición de las categorías o conceptos socioespaciales y con él la forma en que se quiere transmitir el conocimiento del espacio, normalmente mediante el lenguaje escrito y grafico (mapas o imágenes) que parece ignorar la incidencia de la propia espacialidad que afecta la manera cómo podemos conocerla y que no existe un lenguaje neutral de valor universal, sino una estrecha relación entre los lugares de enunciación y los lugares representados. (Duncan, 1994 cit., en Piazzini, 2004, p. 161). Caso de los paisajes, por ejemplo o la cartografía en la que tiene una enorme incidencia la intencionalidad política que asiste a la elaboración de mapas específico, etc.

Como resultado de los seminarios internacionales realizados en el marco de la Maestría INER, se publicaron los dos primeros libros donde se recogen varios aportes de muchos de quienes venían o empezaban a trabajar esta perspectiva²⁷. En ambos libros, Piazzini tiene sendas publicaciones que van perfilando su aproximación a esta perspectiva. En el

²⁷Diego Herrera y Emilio Piazzini (2006) (*Des*) territorialidades y (No) lugares. *Procesos de configuración y transformación social del espacio*. La Carreta Social. INER. Universidad de Antioquia.

primero de ellos titulado *El tiempo situado: las temporalidades después del “giro espacial”*, daba cuenta, dando un paso más allá del “giro espacial”, del tema del tiempo y las temporalidades modificados a la luz de consideraciones espaciales; lo que va a llamar una “relocalización de las miradas sobre el tiempo” (Ibíd., p. 53). Ubica su reflexión en los debates que los procesos de globalización habrían puesto en boga con relación al tiempo y al espacio: ¿espacio-tiempo en equilibrio? ¿Subordinación del espacio al tiempo? o ¿“relocalización” de la mirada sobre el tiempo? Son las preguntas que intenta responder en el artículo en cuestión mostrando la diversidad de posturas al respecto.

Desde los que plantean una “compresión espacio-temporal” hasta el llamado “giro espacial” en el que las espacialidades estarían cobrando una mayor importancia con respecto al tiempo y una postura más matizada de tratamiento equilibrado y una interdependencia entre los dos términos (ibíd., p. 55)²⁸. En todo caso, lo que le interesa resaltar son las profundas transformaciones que han sufrido los referentes espaciales en la vida social. Una de ellas, particularmente interesante a este ensayo, es el recurso que hace a Foucault al trabajar el tema del Espacio (tiempo) de la modernidad. Particularmente aquella tesis, que ya ha hecho carrera de *la supeditación del espacio al tiempo* donde el espacio seguía siendo tratado “*como lo fijo, lo muerto, lo no dialectico, mientras el tiempo era considerado como lo rico, lo fecundo, vivo y dialectico*” (Ibíd., p. 65).

Llama la atención que no deja de ser sugerente del uso de “metáforas espaciales” que serían del orden de una moda intelectual (mapas, paisajes, territorios, cartografías y lugares). Términos que no son empleados con referencia a las vinculaciones espaciales que sugieren. Todo ello conducente a un replanteamiento del lugar del espacio en el pensamiento contemporáneo y su carácter de “producción social” que han venido proponiendo autores como Lefebvre, (1991), Soja (1994), Santos (2000). (2006)²⁹. Para concluir entonces sosteniendo que lo que estas discusiones muestran es el fortalecimiento del pensamiento sobre el espacio y las espacialidades y propone hablar entonces de *tiempo situado* con lo que quiere significar “*historias, memorias y proyectos de futuro explícitamente articulados con las realidades espaciales que las circunscriben y que podrían ellas mismas transformar a condición de no negar su relación irremisible con el espacio*” (Piazzini, 2006, p. 71).

En medio de estos debates y reconceptualizaciones, Piazzini sostenía entonces que “*El territorio es un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder*” (Souza 1995 cit. En Piazzini, 2004, p. 157). O que “*No hay poder sin territorio*” (Ortega, 2000 cit. En Piazzini, 2004, p. 157). Si bien ambas referencias son tomadas en este caso de otros autores, no hay duda de que son reflexiones claramente foucaultianas que Piazzini

²⁸ Todas ellas ampliamente desarrolladas en el artículo en cuestión.

²⁹ A raíz del seminario internacional realizado en Medellín, apareció una nota de prensa donde hablaba del mismo y hacia la siguiente reflexión sobre la importancia del tema para Colombia. Decía Piazzini (2007): Planteado desde Colombia, el debate que suscita el tema de las *desterritorialidades y los no lugares*, permite preguntarse por las conexiones entre las dinámicas espaciales de la globalización y la adecuación político administrativa del territorio a las espacialidades sociales del país - tema para una Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial que no obstante su urgencia ha sido postergada una y otra vez. Pero también, y no menos importante, está la pregunta por las características e implicaciones de los procesos de desterritorialización y consecuente reterritorialización que han sucedido, y se prevé seguirán sucediendo, de la mano del conflicto armado, los cultivos ilícitos y la expansión urbana. (Piazzini, 2007, EL COLOMBIANO: más allá de las fronteras).

desarrollará ampliamente más adelante al trabajar las estrechas relaciones entre espacio y poder.

Continuando su reflexión con el tema del espacio y las espacialidades, en el año 2006, su interés se centra en los procesos de memoria. Un trabajo presentado en la universidad Nacional y publicado en el 2006 bajo el título *De las artes de la memoria a la geopolítica de la memoria* (2006, Pp. 115-134) plantea “la capacidad estructurante de las espacialidades en la configuración de las prácticas de la memoria” dejando ver más allá de las propuestas teóricas de inclusión del espacio como categoría analítica, su tratamiento concreto en un tema de enorme relevancia como el de la memoria. En él muestra como *la predominancia del tiempo sobre el espacio* se hace sentir en los ejercicios de memoria cuando los artefactos que le están ligados a ellos son asumidos como “*experiencias y concepciones de acontecimientos pasados*” y el espacio no deja de ser una cuestión mnemotécnica donde las “*espacialidades sirven de apoyo al ordenamiento temporal de las narrativas del pasado*” siendo entonces estas consideraciones del espacio *secundarias y de carácter auxiliar*. (ibíd., p. 116) Explica cómo esta supeditación de lo espacial a lo temporal tiene su fuente en el pensamiento occidental que, en una clara dimensión geopolítica, ha privilegiado unos lugares de enunciación y su posibilidad de asumirse como universales sin consideración alguna del lugar, para lo cual propone entonces pensar más bien en una *geopolítica de la memoria* que permita explorar *de qué modo las espacialidades intervienen activamente en la configuración de la memoria y cómo ésta, a su vez, las afecta*. (Ibíd., p. 117). Todo esto pese al uso recurrente de expresiones como la de “lugares de la memoria” (Nora, 1989) que se le atribuye al historiador francés Pierre Nora, y con el cual trabajó la filosofía en un sentido de negación del espacio.

Frente a ese tratamiento de la filosofía un cambio importante se hace sentir cuando se introduce con Halbwachs la noción de *memoria colectiva* con la cual va a dar lugar al espacio y a tratarlo como *un marco social de la memoria* al mismo nivel del tiempo, al sostener que en el recuerdo “*jamás salimos del espacio*” o cuando afirma que “*no es exacto que para recordar tengamos que transportarnos en pensamiento fuera del espacio*” (Halbwachs cit., en Piazzini, 2006, p. 123). Toda una respuesta, dice Piazzini, al cronocentrismo de la metafísica occidental que pone al espacio en un segundo plano (ibíd., p 124).

Con todo, su apuesta es desnaturalizar la concepción cartesiana del espacio y reconocerle una dinámica de transformación permanente más cercana a lo que Lefebvre nombra como “*la producción social del espacio*” al considerar las espacialidades como producciones sociales y elementos estructurantes de lo social mismo (Lefebvre cit., en Piazzini, 2006, p. 125). Se trataría entonces, propone Piazzini, de establecer un doble movimiento de afectación al indagar por las relaciones entre el espacio y la memoria: el que las espacialidades producirían en la memoria y que esta última produciría en la configuración de las espacialidades (Ibíd., p. 125). Termina hablando entonces de una *memoria espacial* que no se reduce a su función mnemotécnica [...] sino que además dota de sentido y puede ayudar a controlar políticamente las prácticas sociales así como a constituir nuevas espacialidades (Piazzini, 2006, p, 129) y con ella no solo quiere resaltar la espacialidad de la memoria sino su carácter político, expresado en la manera como los

poderes intervienen en la elaboración de la memoria, en un doble movimiento de exaltación o invisibilidad de determinados acontecimientos del pasado o en el mantenimiento de ciertas relaciones de poder. Es decir, *una geopolítica que espacializa de manera jerárquica las memorias* (2006, p. 130). De ahí su propuesta de *geopolíticas de la memoria* que correspondería a:

La manera como la espacialización y la distribución geográfica de los poderes se edifican sobre experiencias y discursos acerca del pasado y como estas experiencias y discursos hacen posible, a su vez, nuevos órdenes de espacialización del poder” (2006, p. 13).

Esa *geopolítica de la memoria* operaría en relación con complicados sistemas de jerarquización y escalamiento espaciales, donde a ciertos lugares de enunciación se les conceda el privilegio epistemológico de edificar teorías de alcance global, en cuanto representan el centro geohistórico de producción de conocimiento, mientras que a otros, dada su condición fronteriza [al no ser el centro] se les conmina a servir de ejemplos, anterioridades evolutivas o confirmaciones locales de dichas teorías. Esto es lo que explicaría la tensión entre las memorias oficiales y disidentes que son ubicadas en un estricto orden de precedencia respecto a la autoridad y la verdad (Piazzini, p. 131). Para concluir que en Occidente,

“Los estados nacionales desplegaron una geopolítica de la memoria que es básicamente aquella de la fundamentación de las jerarquías espaciales (político administrativas): el orden de precedencia de las memorias (nacionales, regionales, y locales) es el mismo que el de las escalas espaciales de poder” (Piazzini, 2006, p. 132).

Lo que no significa, dice el autor, que al darse cuenta de ese orden y su funcionamiento, no pueda construirse una *geopolítica crítica* que, como lo plantea John Agnew (2005), pueda transformarlo mediante la restitución de las diferencias a su espacialidad, la neutralización de las teleologías históricas y con ello la devolución del principio de contemporaneidad que le ha sido negado a las memorias situadas en la periferia (Piazzini, 2006, p.13)³⁰.

Para el año 2008, en la segunda de las publicaciones ligadas a la Maestría INER³¹, publica otro artículo presentado como ponencia en dicho seminario. *Espacios de poder y poder de los espacios* es el título del libro editado por el autor (en coautoría con Vladimir Montoya), resultado del II Seminario Internacional realizado en Medellín en el año 2007. A más de la ponencia que presenta en él, titulada *Cronotopos, Memorias y Lugares: una mirada desde los patrimonios*³² (Ibíd., 2008, p. 171-183) -otro de sus temas de interés en tanto arqueólogo-, la introducción al texto, de una enorme riqueza conceptual, deja ver los desafíos que se planteaban los estudios socio-espaciales entonces y el programa de maestría en concreto. También -Y para los propósitos de este ensayo- la incidencia del

³⁰ Piazzini, Emilio (2006) “De las artes de la memoria a la geopolítica de la memoria” En: Oscar Almario y Miguel Ángel Ruiz (comp.) *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Sede Medellín. Pp. 115-134.

³¹ Se trata del texto *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. INER Medellín.

³² Queda por fuera de esta reflexión pero puede consultarse en la respectiva publicación.

pensamiento de Foucault en ella. Casi podría decirse que la maestría era una apuesta por “tomarse en serio” el postulado según el cual se trataba del advenimiento de una “edad del espacio”³³ planteada por Foucault (cit. en Ibíd. p. 7) entre otros autores.

En la introducción al texto que vengo de mencionar y bajo el título *La potencia del espacio*, Piazzini (en coautoría con Montoya), va a centrarse la propuesta de Maestría que le da origen al tema en el INER (y en el país) y a los aspectos epistemológicos que estaban presentes en la propuesta misma. Este aspecto, el epistemológico, es donde, a mi juicio, la propuesta de Maestría tiene su gran fortaleza. En ella dejaba claro que en la agenda socio espacial confluían discursos tradicionalmente separados de las ciencias sociales que se unían para pensar el espacio.

“Nuestra iniciativa reconocía en lo espacial un referente con tal grado de precedencia epistemológica e importancia política que no podía ser circunscrito a perspectivas centradas en lo instrumental o disciplinar sin que perdiera su potencia para producir pensamiento crítico e integral sobre las relaciones entre el espacio y la sociedad” (2007, p. 8).

La apuesta por la transdisciplinariedad se planteaba como una invitación al diálogo y al debate entre posturas teóricamente diversas y que provenían de lugares de enunciación situados diferencialmente en las cartografías y geopolíticas del conocimiento (2008, p. 7). No obstante, no era solo eso. Su mayor fortaleza, lo que la hacía única en su género, era que se constituía en una maestría *en estudios socioespaciales*³⁴ lo que, de entrada, quitaba el “énfasis” disciplinar tradicional de las ciencias sociales y le daba un lugar prominente al “espacio”. La razón que plantean los autores y que aún hoy sostiene la maestría y la diferencia de otras similares, es que

En estas primeras elaboraciones se hizo visible como elaboraciones discursivas con un largo desarrollo disciplinar en el ámbito de la sociología, la geografía, la historia, la arqueología se complicaban e iban adquiriendo implicaciones completamente nuevas cuando se las ponía en relación con la cuestión espacial, siempre y cuando esta fuera tratada en un plano diferente al de las meras adscripciones geográficas de fenómenos y casos sociales o de los soportes y escenarios geofísicos donde las acciones humanas tenían lugar (2008, p. 7).

Es en esta introducción donde introduce también la idea respecto a que frente a la geopolítica, tradicionalmente ligada a los Estados/Nación, la apuesta de la Maestría era por las *geopolíticas críticas*, en plural³⁵. Posible en la medida en que se apoya en un

³³ La traducción aquí no es muy exacta y más que *edad* lo que plantea Foucault, más fuerte aun, es una “época” del espacio pero por conservar la fuente original, no lo modifiqué.

³⁴ Quizá valga la pena mencionar que, a nivel institucional, no fue una apuesta fácil para nada. Las discusiones sobre la posibilidad de conservar el interés en el territorio, (que había sido lo tradicional en el INER) *no en el espacio* y más bien proponer una maestría en Estudios del Territorio, fue un debate que duro muchos meses en el INER. Solo la persistencia de Piazzini, el apoyo académico de pares de fuera de la universidad que evidenciaron su pertinencia y el respaldo que, finalmente, obtuvo de la dirección y de algunos investigadores e investigadoras del INER, la hizo posible.

³⁵ Unos años más tarde, cuando ya la Red de Estudios Socioespaciales, RESE era una realidad y se consolidaba la temática, en un evento realizado en 2012, Piazzini recoge con el título *Resumen de los eventos precedentes* la idea mucho más y mejor desarrollada: En este tránsito desde lo que sería la Geopolítica hacia las geopolíticas a cualquier escala (los territorios, los cuerpos, las memorias, los conocimientos), las espacialidades fueron abordadas como agentes relevantes

concepto de espacio que enfatiza su relación de mutua afectación con lo social y por supuesto con lo político. De esta manera, dice Piazzini, la cuestión no se limita a establecer cómo los poderes se expresan o manifiestan a través del control del espacio, de la soberanía sobre un territorio o de poblaciones, redes y recursos inscritos en el mismo, sino que aspira a comprender la manera en que las espacialidades entendidas como formas de producción social del espacio pueden incidir de manera severa en las relaciones de poder (Ibíd., p. 9).

Para 2009, centrado nuevamente en su área de especialización, la arqueología, se publica un trabajo titulado *Geografías del conocimiento: a propósito de la arqueología* (2009, Pp. 87- 109) en el cual va a introducir la categoría de *Geografías de la arqueología* para definir con ellas “aquellas espacialidades que intervienen o emergen en el proceso de producción del conocimiento sobre las materialidades” (Ibíd., p. 87)³⁶. Si bien la “sospecha” de la incidencia del espacio en la producción misma de conocimiento estaba presente desde sus primeras reflexiones, aquí ella se va consolidando con el tiempo hasta llegar a mostrar para esa época³⁷. Como lo deja ver en el artículo, y pese a que sus tesis tienen la pretensión de hablar de la estrecha relación entre conocimiento y contextos espaciales en general (2009, p. 88) es consciente de que la arqueología en particular como campo de conocimiento ofrece una posibilidad mayor de ilustrar o documentar estas geografías del conocimiento (se refiere en concreto a los protocolos de producción y divulgación de los discursos sobre el pasado humano que ha desarrollado la arqueología y que reinterpretan o incluso producen nuevas espacialidades como territorios, localizaciones, paisajes, lugares).

Dice Piazzini: dos lógicas de producción de espacialidades en arqueología, denominadas *in situ* y *ex situ* permiten ver en sus tensiones y articulaciones las maneras en que se han edificado las cartografías del pasado prehistórico. Pero sus tesis, como dije antes, pretenden mostrar la estrecha relación entre el conocimiento y el lugar desde donde éste se produce más allá de la arqueología. Retando las pretensiones “universalistas” de lo que se conocido como el conocimiento científico, propone en cambio la tesis de la existencia de una *geografía de las ciencias*, esto es, la idea de que *el pensamiento está en algún grado determinado por cuestiones espaciales*. En otras palabras, la existencia de una *relación entre espacio y saber*³⁸ que se pone en marcha cuando los científicos y estudiosos se proponen dar cuenta de una u otra forma de espacialidad histórica o contemporánea y está presente también en la medida en que el conocimiento se produce, apropia y circula en relación con algunas de esas espacialidades en el presente (Piazzini, 2009, p. 89). Aún más no solo se trata de un conocimiento *de* lo espacial en el mundo sino también de que el espacio afecta la manera en que conocemos *en* el mundo. En consecuencia, el estudio

para la definición y transformación de las relaciones de poder y no sólo como dispositivos que reproducían relaciones de poder que las antecedían (Piazzini, 2012 (EVENTO Congreso Sevilla, España. Resultados agregados).

³⁶ En el terreno epistemológico, no deja de ser sugerente que plantee las geografías del conocimiento como *una mirada complementaria y crítica a la Historia de la Ciencias* (Piazzini, 2009, p. 87).

³⁷ Su tesis doctoral en Historia (actualmente en curso) es sobre el mismo tema, las geografías del conocimiento y yo supongo que los avances van a ser enormes en ese terreno.

³⁸ Pese a que dada la magnitud de su obra, en el curso no desarrollamos mucho el asunto del saber en Foucault, es claro que esta es una tesis completamente foucaultiana.

del espacio, como cualquier otra práctica del saber se hace *desde* y *en* relación con determinadas geografías del conocimiento (y las cursivas son del autor) (2009, p. 89).

Haciendo un breve recorrido por la filosofía y la historia de las ciencias y su pretensión de un conocimiento universalista y cosmopolita pero, sobre todo de un conocimiento desvinculado de territorios, lugares, localizaciones, redes y cuerpos específicos (2009, p. 90) Piazzini se permite plantear, por el contrario, la importancia del *lugar de enunciación* del conocimiento (que ha sido lo que se ha ignorado en el discurso científico sobre las ciencias)

Posteriormente, y continuando por la indagación desde la arqueología, en el año 2012, publica el artículo *Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente*³⁹. En él deja ver la tensión existente entre el tratamiento del tiempo y el tratamiento del espacio en el pensamiento contemporáneo. Su interés, en una perspectiva muy sugerente, es desvirtuar aquella idea de la arqueología como una vía a lo remoto, a lo “prehistórico”. Su propuesta apunta por el contrario a mostrar la incidencia de la arqueología en el presente. Sin entrar al detalle de una discusión que por su especificidad en la práctica arqueológica, desborda al lector no iniciado en este discurso, vale la pena mencionar rápidamente algunos de sus planteamientos más “espaciales” como aquel de que en él se asume “la arqueología como una práctica de producción de tiempos y espacios a partir de materialidades, y no como una disciplina confinada al estudio de temporalidades remotas reflejadas en la distribución geográfica de artefactos [...] se propone que el tiempo en tanto experiencia humana del devenir es una producción que no depende en sentido estricto de la teleología histórica o la de la causalidad [...] Igualmente, que el espacio no constituye una extensión geográfica que sirve de soporte y escenario a los científicos y sus objetos de estudio, sino que es una producción”. (Ibíd., p. 67). Como plantea el autor hay una asociación estrecha de la arqueología con el pasado remoto y la prehistoria que ha legitimado cierto manejo del tiempo y ya servido a la fundamentación de los estados nación modernos,

Desde el siglo XIX la arqueología ha recreado, tal vez como ningún otro saber, las teleologías del progreso y la evolución, porque estudia las diferentes etapas de desarrollo que conforman la imagen moderna del tiempo lineal o porque dibuja, con su interés en el pasado remoto y la prehistoria, el negativo de la imaginación moderna de civilización y desarrollo. Igualmente, en relación con las narrativas del estado-nación, la arqueología ha suministrado claves para fundamentar histórica y territorialmente la idea de soberanía, elemento central a la geografía política de consolidación y expansión de los estados modernos (Ibíd., p. 69).

De esta manera la arqueología y sus prácticas han sido capitalizados por la imaginación geográfica de la modernidad para re-presentar el ordenamiento espacial del mundo (Ibíd., p. 69). Por tratarse de la arqueología parecería que el eje central de la discusión sería el tiempo pero, en a tono con sus discusiones espaciales, su propuesta apunta por

³⁹ Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes y Carlos Tapia Martín (2012) PH Cuadernos. *Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente*. En: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico; coord. científica, Carmen Guerra de Hoyos et al Sevilla Consejería de Cultura, Sevilla, España.

el contrario a introducir la importancia del espacio en esas mismas prácticas arqueológicas. Dice Piazzini: “Retando la lógica moderna del tiempo y la cartografía epistemológica de los saberes que le es funcional, en este ensayo quiero esbozar la pertinencia de una “prehistoria del presente” que, sin confinarse a los terrenos de una arqueología disciplinar, permita hacer visible cómo las materialidades activan particulares percepciones del tiempo y el espacio. (Ibíd., p. 67).

También en este artículo, Piazzini se sirve de referencias de Foucault. Si bien no se trata de sus concepciones del espacio y el poder específicamente, sino de la “arqueología” y los usos que del término ha hecho Foucault, vale la pena señalar algunos puntos de la discusión. En efecto, demarcándose de las reflexiones “arqueológicas” de Foucault que, como todos sabemos, remiten exclusivamente a las prácticas discursivas, particularmente de las ciencias humanas, asociadas a lo que se conoce como la *arqueología del saber*, y no a la arqueología propiamente dicha como disciplina⁴⁰, Piazzini introduce sin embargo la discusión para señalar algunos asuntos que parece pertinente de introducir aquí. Como el mismo autor señala, *“de mayor impacto sería el concepto de arqueología que Michel Foucault empleó en una acepción que tiene que ver menos con el estudio de las materialidades del pasado que con el análisis de los discursos”* (Ibíd., p. 73). Y lo va hacer a propósito de la diferencia entre historia y arqueología. *“El juego de oposiciones que se establece más ampliamente entre historia y arqueología”*. Dice, citando a Foucault, que *“En nuestros días -decía- la historia es lo que transforma los documentos en monumentos”*, argumentando que *“hubo un tiempo en el que la arqueología, como disciplina de los monumentos mudos, de los rastros inertes, de los objetos sin contexto y de las cosas dejadas por el pasado, tendía a la historia y no adquiría sentido sino por la restitución de un discurso histórico; podría decirse, jugando un poco con las palabras, que en nuestros días, la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento”* (Foucault,1997: 11 cit., en Piazzini, 2012. P. 74).

Con todo, más allá del uso apropiado o no del término arqueología por parte de Foucault para definir sus “excavaciones filosóficas” se trata en efecto, según Piazzini, de *“un ejercicio acompañado de poderosas metáforas que le permiten inventar un nuevo lenguaje para explorar las relaciones entre saber y poder”*. Pero así mismo le permiten a Piazzini comprender su tratamiento, que puede ser llevado a las “verdaderas” materialidades arqueológicas. *“Suelos, superficies, fondos, estratos y monumentos permiten tratar los discursos como materialidades, desde su espesor e interioridad, y no como simples reflejos o expresiones de una verdad situada por fuera de ellos”* (Ibíd., Pp. 74). Para concluir señalando la pertinencia de la propuesta foucaultiana para pensar una *arqueología del presente*. Dice: *“Puede considerarse entonces que a partir de Foucault se habilita una arqueología del presente que, no obstante, no pretende dar cuenta expresa de las materialidades y las espacialidades sino de las prácticas discursivas”* (Ibíd., Pp. 74-75).

⁴⁰ Foucault se refería a la arqueología como un método descriptivo de las prácticas discursivas que tomaba distancia frente a la historia de las ideas. Confería a la arqueología la tarea de describir aquella región o dominio que se encuentra entre los códigos fundamentales de una cultura y las teorías científicas y filosóficas que pretenden explicarlos; entre el orden que rige los lenguajes, los esquemas perceptivos, las técnicas, los valores y sus formas de cambio y jerarquización, y los esfuerzos por encontrar la razón de dicho orden (Foucault, 1985: 5 cit., en Piazzini, 2012, p. 73).

No deja de ser interesante su última apuesta (2014) sobre la incidencia del espacio en los procesos de producción de conocimiento; lo que ha llamado *geografías del conocimiento* y su afán por discutir y cuestionar los esquemas tradicionalmente jerárquicos de la geopolítica que han privilegiado y legitimado *unos lugares sobre otros* a la hora de producir y validar el conocimiento. Es así como en otro de sus acercamientos al análisis socio-espacial, apoyado en la obra de Foucault, en el año 2014, Piazzini deja ver el interés que esta perspectiva tendría para las llamadas “*geografías del conocimiento*” (Piazzini, 2014). Dice: “*Como es bien sabido Michel Foucault realizó una crítica temprana a la concepción del espacio como lo fijo, lo inerte, lo dado, por contraposición a lo dinámico, lo vivo y lo humano del tiempo y de la historia*” (Piazzini, 2014). Para retomar, a renglón seguido, varias de las tesis de Foucault en términos de la relación entre espacio, saber y poder. En primer lugar, su tesis sobre las transformaciones espaciales que se estaban desarrollando en Occidente que Foucault señalaba como “*la emergencia de una tensión entre “los piadosos descendientes del tiempo” y los “acérrimos habitantes del espacio”, es decir, entre aquellos que venían privilegiando esquemas temporales para explicar y dirigir el devenir de la humanidad, y aquellos otros que advertían la importancia de la dimensión espacial en las dinámicas del mundo contemporáneo*” (Foucault (1984) [1967], p. 46 cit., en Piazzini, 2014).

Piazzini sostiene al respecto que pese a que en una entrevista posterior el mismo Foucault reconocía que el empleo recurrente de metáforas geográficas en sus textos (posición, desplazamiento, lugar, campo, territorio, dominio, suelo, horizonte, archipiélago, geopolítica, región, paisaje...) este uso era de carácter más implícito que explícito (Foucault 1976: 123 cit., en Piazzini, 2014). Se puede decir, -sostiene Piazzini-, que Foucault estaba efectuando una *espacialización de la historiografía del conocimiento*, empleando una topología compuesta por sitios y relaciones, como estrategia para efectuar una crítica de lo que hasta entonces había sido una Historia de las ideas, las ciencias y las técnicas, regida por el imperio de un tiempo teleológico (Soja, 1989 cit., en Piazzini, 2014. Resaltados agregados).

En general, y apoyado en los trabajos de diversos autores, (cf. Elden y Crampton 2007, García 2006, Perea 2013, Soja 1989: 16-21) el autor sostiene que “*es posible establecer que en los trabajos de Foucault lo espacial estaba involucrado en el análisis de temas centrales como el poder, el saber y el sujeto*. Y lo estaba al menos de dos formas: como estrategia analítica (lenguaje espacial) y como aspecto central de las prácticas históricas concretas a las que se aplicaba con sus estudios. Un ejemplo más lo hace con relación a la tesis de García cuando sostiene que “*María Inés García (2006, p. 23) ha señalado que los conceptos espaciales en Foucault constituyen una compleja red de metáforas de diverso grado que atraviesan su obra, las cuales sirven de sedimentación, unas a otras, sin que opere necesariamente una jerarquización entre las diferentes capas de esta estratigrafía*. Foucault encontró en ese repertorio de nociones espaciales un arsenal para efectuar una crítica de la manera en que venían siendo pensados el poder, el saber y el sujeto” (García, cit., en Piazzini, 2014). Existe una administración del saber, una política del saber, relaciones de poder que pasan a través del saber y que inmediatamente si se las quiere describir nos reenvían a estas formas de dominación a las que se refieren nociones tales como campo, posición, región, territorio” (Foucault 1979: 124).

Por otra parte, recogiendo el estudio de Perea sobre Foucault (Perea, 2013, p. 277 cit., en Piazzini), va a sostener que, en sus análisis arqueológicos y genealógicos, Foucault concedía a las espacialidades y sus efectos (v.g. distribución, exclusión y encierro) un papel activo en la constitución de prácticas históricas concretas mediante las cuales funciona el poder, se erigen regímenes de verdad y se conforman los sujetos. Una indicación del autor en esta dirección, se encuentra al final de la entrevista citada:

“Me doy cuenta de que los problemas que plantean a propósito de la geografía son esenciales para mí. Entre un cierto número de cosas que yo relacioné, estaba la geografía, que era el soporte, la condición de posibilidad del paso de lo uno a lo otro. He dejado cosas en suspenso o he hecho relaciones arbitrarias. Cuanto más avanzo, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizadas a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. *Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de dominios que podrían constituir una especie de geopolítica*” (Foucault, 1979, p. 123 cit., en Piazzini, 2014).

Por ello en otra parte planteaba que “habría que escribir toda una historia de los espacios -que sería a su vez una historia de los poderes- desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, del salón de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas” (Foucault 1980, p.149 cit., en Piazzini, 2014).

Si la historia de los espacios es a la vez la historia de los poderes, entonces puede considerarse a partir de Foucault que *el espacio hace parte de las condiciones políticas y económicas de existencia, las cuales actúan, no como un velo o un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino precisamente como aquello a través de lo cual se forman los sujetos de conocimiento*. Entonces es posible pensar que las espacialidades hacen parte de aquello que denominaba “*suelo en que se forman el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad*” (Foucault 1986, p. 26 cit., en Piazzini, 2014). Según Piazzini, podría incluso arriesgarse la idea de que “*en este plano y más allá de una estrategia de espacialización del lenguaje de carácter ficcional, Foucault como sujeto, era producto de particulares experiencias espaciales, que contribuyeron a conformar sus planteamientos*” (Ibíd.,).

Concluye su reflexión, “abriéndole la puerta” al trabajo en esta dirección, en distintas perspectivas analíticas que son de interés de la Maestría en Estudios Socio-espaciales del INER y que buscan, desde distintos lugares, nuevas espacialidades. Dice:

“Por ahora considero legítimo esperar que *la investigación de espacialidades concretas, contribuya de manera relevante a comprender cómo han sido posibles y cómo funcionan particulares sistemas de conocimiento, incluyendo múltiples escalas que no conservan necesariamente un orden jerarquizado: el cuerpo como espacialidad primera de nuestra relación con el mundo; las localizaciones, lugares y arquitecturas donde se generan, reproducen o apropian los saberes; las redes que entrelazan esos cuerpos y localizaciones y que muchas veces les imprimen particulares condiciones en tanto nodos; y las geografías*

políticas en donde los procesos de territorialización y desterritorialización se complican con aparatos conceptuales que quieren explicar los mundos y sus límites. En esta ambiciosa agenda, *no debería perderse de vista el movimiento por el cual la producción de conocimientos en su relación con el poder reproduce, transforma o inclusive produce nuevas espacialidades*” (Piazzini, 2014. Inédito. Resaltados agregados).

Sin pretender agotar un trabajo como el del profesor Piazzini que es bastante más extenso de lo que he reseñado aquí, baste señalar que en toda esta producción, publicada como resultado de los distintos trabajos realizados durante los últimos años sobre el tema de las espacialidades y sus relaciones con el poder, Piazzini deja ver el apoyo que su reflexión tiene en la obra de Foucault y su perspectiva analítica sobre el espacio y el poder (además de su reflexión sobre la arqueología) y la(s) manera(s) como ella funciona a la hora de analizar diversos fenómenos socio-espaciales: la memoria, los patrimonios, la arqueología, las geografías del conocimiento, entre otros.

Hasta aquí, -y ya para terminar-, la inclusión de estas notas sobre algunos de los trabajos que vienen desarrollando diversos geógrafos y teóricos de las geopolíticas críticas, tiene la pretensión de mostrar diferentes maneras de abordar el asunto del espacio, -siempre ligado al poder en diferentes fenómenos-, y el apoyo que ellos tienen en la perspectiva foucaultiana de análisis del espacio y el poder. Por tratarse de análisis concretos de diferentes fenómenos, la perspectiva foucaultiana de la relación entre espacio y poder, se deja “aprehender” en ellos de una manera más clara y más concreta permitiendo hacer visible la articulación entre el carácter político del espacio y la espacialidad del poder y, en consecuencia, su fecundidad teórica y analítica para los estudios socioespaciales.

3. REFLEXIONES FINALES

El ensayo tenía como propósito servir de soporte a la docencia en la Maestría de Estudios Socio-Espaciales del INER, concretamente, al *Seminario Teórico III* de la IV Cohorte, desarrollado en el segundo semestre de 2014 en dos módulos⁴¹. El módulo 1, sobre Foucault, tenía como objetivo general hacer una aproximación teórica y analítica a la concepción foucaultiana sobre el espacio [y el poder] y mostrar la importancia concedida por el autor a *la espacialidad* a la hora del análisis de fenómenos sociales y políticos. El se desarrolló a través de 3 objetivos específicos: hacer una *aproximación conceptual al tema del poder* en Foucault como requisito a la comprensión de su análisis del espacio; *desentrañar la concepción de espacio* utilizada por Foucault a partir de diferentes obras, categorías para nombrarla, y momentos donde el autor la introduce, y, finalmente, intentar *esclarecer las relaciones entre espacio y poder* en la obra del autor, esto es, mostrar cómo funcionan *el carácter político del espacio y la espacialidad del poder*. Este último objetivo se complementó con una mirada a la propuesta que, desde la perspectiva de los estudios

⁴¹ Dictado por la autora, conjuntamente con el profesor Luis Ramírez, en el semestre 2014/2 y que contenía, adicionalmente, un módulo sobre espacio y poder en Deleuze y Guattari.

socio-espaciales, vienen desarrollando algunos geógrafos y geógrafas feministas, así como algunos otros teóricos contemporáneos apoyados en la concepción foucaultiana del espacio y el poder⁴².

El ensayo recoge, pues, el material del curso en el orden mismo en que se sucedieron las sesiones⁴³, pero, adicionalmente, y al escribirlo, lo complementa con las citas y referencias que, en razón de la premura del curso, no pudieron introducirse más que con su lectura directa en las clases, es decir, el ensayo pone sobre el papel la totalidad de los temas trabajados en el seminario en lo que respecta a Foucault⁴⁴.

A modo de conclusiones o más bien de reflexiones finales recoge, pues, cada una de las tesis desarrolladas en los 4 capítulos precedentes e introduce algunas *problematizaciones* sobre las mismas; aquellas que son posibles de hacer en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la obra del pensador francés⁴⁵.

Con respecto al capítulo 1 sobre *su vida y su obra* es preciso decir que no hay conclusión posible. Cada nueva publicación parece invitar a conocer de nuevo o más profundamente a ese ser que instaló en el pensamiento contemporáneo de una manera tan lúcida, tan original, tan crítica (y autocrítica) de su propio trabajo y pensamiento, y que nos ha legado algunas de las claves para la comprensión de las sociedades donde nos ha tocado vivir y que hemos construido (o dejado construir “a costa nuestra”). Dejó también, por supuesto, una de las apuestas políticas más libertarias en la búsqueda de “*una vida libre de...*” O, como lo señaló el propio Foucault, -en su libro sobre Deleuze-, una apuesta por la búsqueda de “*un modo de vida no fascista*”. En este terreno sólo queda invitar de nuevo a la lectura de su obra que cada día se conoce más, en razón de la traducción y difusión que se está haciendo de ella actualmente y que viene a complementar lo que ya sabemos sobre un autor con un pensamiento magistral y una vida vivida, en coherencia con su propio pensamiento, de “*una manera no fascista*”.

En el capítulo 2 donde se aborda el tema del poder, la conclusión más importante no se hace esperar: la concepción de poder en Foucault es sensiblemente distinta a la perspectiva de análisis del poder de la teoría política clásica (que aún subsiste y está vigente en algunos análisis sobre todo de politólogos) y resulta muy fecunda a la comprensión de un fenómeno tan difícil e inaprehensible teóricamente como el del poder. Ella hace visibles, de una manera muy precisa, los mecanismos (técnicas, tecnologías, instrumentos, dispositivos y demás...) a través de los cuales él se produce y reproduce en las sociedades contemporáneas. Por supuesto, esta diferencia en la

⁴² Estos trabajos resultaban ser una “aplicación” concreta de la perspectiva de espacio y poder en Foucault en los estudios socio-espaciales, que resultaba muy ilustrativa para los estudiantes.

⁴³ El único cambio con relación a las sesiones desarrolladas es que une en un solo capítulo el tema del poder cuando en razón de su amplitud y su importancia en la obra del pensador francés, se abordó en el curso en dos sesiones distintas.

⁴⁴ Si bien el curso ha terminado para esta cohorte, el ensayo podría ser un material útil a los estudiantes de las próximas cohortes de la Maestría en Estudios Socio-espaciales (INER) que encuentren en la obra de Foucault, una perspectiva sugerente para pensar y abordar el espacio en su carácter eminentemente político. En otras palabras, para abordar la estrecha relación entre espacio y poder.

⁴⁵ La pretensión final es que este ensayo sirva de base a un texto más amplio y más maduro que me dispondré a escribir sobre Foucault, una vez haga uso de mi retiro de la universidad, en razón de la jubilación.

concepción del poder que, como vimos está apoyada en una técnica como la de *poder pastoral cristiano*, tiene formas concretas de manifestarse y es lo que va a desarrollar ampliamente Foucault a lo largo de sus tres décadas de producción académica. En un primer acercamiento al autor, no deja de llamar la atención su referencia a la pastoral cristiana y la fuerza que ésta tiene en su pensamiento. Es por lo menos paradójico que un ser tan libertario apele a esta figura “religiosa” nada más y nada menos que para explicar algo tan importante en ella como el funcionamiento del poder. Con todo, la lectura histórica que hace Foucault en toda su obra resulta muy explicativa de su uso y la incidencia de esa práctica en Occidente y en su propia obra.

Cada vez que uno se adentra más en el conocimiento del autor, va siendo más evidente como el cristianismo en Occidente, no agotó sus mecanismos de control exclusivamente en el ámbito religioso, sino que lo amplió a otras esferas de la vida social y permitió que la racionalidad política hiciera uso de los mismos mecanismos. Sin entrar, por supuesto, a decir aquí lo que ya dijimos ampliamente en el capítulo respectivo vale la pena señalar, como reflexión final, algunas de las características que hacen tan fecunda la concepción de poder en Foucault. Digamos, en primer lugar, que el poder para Foucault, no es un atributo que alguien posee (el Estado) sino una *relación de fuerzas* que se ejerce, permanentemente, y en ámbitos muy distintos al del Estado y al ser así, ésta no es una característica exclusiva del Estado. Es decir, hay poder, esto es, *relaciones de poder* (fuerza) entre padres/ hijos, maestros/ estudiantes, adultos/jóvenes, hombres/ mujeres...etc., etc. Tampoco es algo que una clase dominante “posea”, algo que alguien “posee” como propiedad. Es, más bien, una acción que se ejerce. “*El poder existe solamente cuando es puesto en acción*” (Foucault, 1991a, p. 83).

Otra de las características que lo hace fecundo al análisis de diferentes fenómenos políticos es que, a diferencia de lo que tradicionalmente se asume, el poder no es sólo, ni quizá sobre todo represión; *el poder produce* (Foucault, 1982, p. 252). El poder a secas no existe, no es, pues, una cualidad, no es un bien que se posee. El poder no es una propiedad, es una estrategia. En este sentido, no hay poseedores del poder, sino que el poder se ejerce. Así, es posible hablar del ejercicio del poder llevado a cabo por los sujetos. Las relaciones de poder son juegos estratégicos entre libertades; es decir, “*juegos estratégicos*” que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que éstos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos” (Foucault, 1999, p. 413). En palabras de Foucault, “*Lo que define las relaciones de poder es un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los otros. En cambio, actúa sobre sus acciones*” (Foucault, *Dits et écrits*, 4, 1994, p. 236).

Son, entonces, *acciones sobre acciones* que están acaeciendo o que pueden surgir en un futuro. Esta “amplitud” al considerar el fenómeno del poder deja ver esa red de relaciones de poder que meticulosamente se extiende por la sociedad sin agotarse para nada en el Estado. En efecto, *El poder no está localizado en el aparato de Estado, y nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa y cotidiana* (Foucault, 1979, p.108). Finalmente, y en una de las apreciaciones más fecundas sobre el

poder, que lo diferencia claramente de su concepción más clásica en la cual se ha considerado negativo el poder, Foucault sostiene, por el contrario, que *el poder es positivo y productivo*. Foucault se da cuenta de que resulta inevitable existir en *una red de relaciones de poder que produce individuos, sexualidad, sistemas legales, saberes* (Cit., en Castro, E., 2011, p. 306).

El capítulo 3, por su parte, dedicado al tema del espacio -y, justamente por eso, precedido del tema del poder-, quiso poner de presente *la articulación permanente entre espacio y poder*⁴⁶ en la obra de Foucault, las maneras *como concibe el espacio* y algunos de los *usos que hace de él en sus análisis históricos*⁴⁷. Al respecto, en una producción tan amplia como la de este autor, llama la atención la dimensión un tanto “pobre” de su *reflexión teórica* sobre el espacio. Esto podría parecer al menos paradójico cuando se nombra a sí mismo como un autor “obsesionado” por el espacio; o al decir que *“los problemas que me plantean a propósito de la geografía, son esenciales para mí”* (1976, p. 326).

Como dijimos antes, una mirada rápida podría sugerir que el tema no fue tan importante en su obra. Sin embargo, él no fue tan ingenuo al hablar del espacio de la manera como lo hizo y, sobre todo, al haber introducido el asunto de *la espacialidad* (como organización geográfica del poder) a la hora de pensar sus “objetos” de investigación (las prisiones, los manicomios, el cuerpo...) en una clara articulación del espacio con el poder, tal y como él lo concebía. Una lectura más juiciosa deja ver la importancia de *lo espacial* en cada uno de sus análisis y obliga a un análisis juicioso de sus textos más históricos para ver el “lugar” que le concede en ellos y la potencia que le atribuye al espacio en la reproducción de las relaciones de poder (y de saber). Es, pues, poca pero muy potente su reflexión teórica sobre el espacio y, sobre todo, está muy documentada en referentes empíricos diversos.

Quizá esa ausencia de reflexión teórica sobre el mismo, aunada a su fecundidad analítica, explique el surgimiento de nuevos trabajos que diversos autores vienen proponiendo sobre el espacio en Foucault (García, 2006; Perea, 2013) que podrían contribuir a ampliar mucho el horizonte de sus alcances analíticos. A modo de conclusión podemos mencionar al respecto algunos aspectos de los más importantes. Por ejemplo, la importancia del *panóptico*, propuesto por Bentham en su concepción del espacio. Una lectura juiciosa de sus ideas sobre el mismo, da cuenta del lugar que ocupa en su manera de pensar el espacio. Esa manera de reducir los costos del poder a través de *la mirada y la vigilancia* que el espacio permite constituyéndose en toda una *tecnología de poder específica* mucho más efectiva y menos costosa. Y deja ver las maneras como ambas “técnicas” han jugado un papel importantísimo en la racionalidad política occidental, hasta el punto de *determinar unas construcciones espaciales que las garanticen*. Ambas funcionan como *tecnologías de poder* que controlan y a su vez se interiorizan provocando mayores y más duraderos efectos.

⁴⁶ Da ahí sus famosas frases según las cuales: *“Podría escribirse toda una historia de los espacios que sería a la vez una historia de los poderes...”* o aquella de que *“El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria. El espacio es fundamental en todo ejercicio del poder”* (Foucault, 2009, p. 105).

⁴⁷ Por supuesto no es posible ampliar aquí todas las referencias al respecto. Su obra, como ya dije, está llena de ellas.

No sólo nos vigilan, sino también que por efecto de dicha interiorización “nosotros nos vigilamos solos”. Ambas garantizan el control continuo sobre individuos y poblaciones, como aspecto central de la racionalidad política de Occidente a través de *la administración de la vida*. Otros aspectos que vale la pena resaltar de su concepción de espacio tienen que ver, y se lo recuerdan los geógrafos en la famosa entrevista que le hacen⁴⁸, con el *uso reiterado de nociones geográficas o espaciales* como posición, desplazamiento, lugar, campo, e incluso “*metáforas geográficas*”, como territorio, dominio, suelo, horizonte, archipiélago, geopolítica, región, paisaje” (1976, p. 318).

Para concluir que lo interesante de esas nociones o metáforas espaciales es que *son tanto geográficas como estratégicas* (Ibíd., p. 318), poniendo de presente nuevamente la estrecha relación entre espacio y poder que va a expresarse, igualmente en su obra, a nivel de la arquitectura como lo deja ver en la entrevista concedida a Rabinow en 1982. Finalmente su concepto de heterotopías tiene más “fama” que alcances analíticos. En mi opinión, Foucault en ese artículo “juega” con las palabras al hablar de las mismas. Su significado sin embargo está dejando en claro nuevamente la relación estrecha entre espacio y poder incluso si con esta noción lo hace de una manera más “literaria” que académica propiamente.

El 4 capítulo, último del ensayo, titulado *El carácter político del espacio y la espacialidad del poder*, pretendió ir un poco más allá de las concepciones o “usos” del espacio por parte de Foucault, al intentar identificar cómo, dónde, y de qué maneras, esta relación entre espacio y poder, -en la perspectiva foucaultiana-, ha venido ganando terreno. Él fue estructurado en dos partes: la primera alusiva a las nociones y concepciones del propio Foucault sobre el espacio y el poder sugiriendo algunas reflexiones sobre su articulación. Una segunda parte del mismo fue dirigida a mostrar la manera como esta perspectiva foucaultiana es un instrumento de análisis muy fecundo de la problemática y los estudios socio-espaciales por parte de algunos geógrafos y otros teóricos contemporáneos.

Apoyado en varios de trabajos muy reconocidos al respecto, el capítulo se detiene en algunas de las tesis desarrolladas por estos autores, en una perspectiva claramente foucaultiana. A J. Agnew le sirve para reforzar su cuestionamiento a *una concepción estadocéntrica del poder* y poder hablar de una concepción del poder *no soberanista*. Además de reivindicar el poder del lugar (Agnew, 2005). Mientras Heriberto Cairo va a apelar a Foucault de diferentes maneras. Inicialmente para cuestionar lo que llama *una concepción reduccionista del poder* que estaría sólo concentrado en el Estado y va a mostrar que, por el contrario, la humanidad es “*efecto e instrumento de relaciones de poder complejas, cuerpos y fuerzas sometidos por dispositivos de encarcelamiento*” (Foucault, 1975, p.314 cit., en Cairo). Igualmente, apelará a Foucault al nombrar como *soberanías biopolíticas* a aquellas que serían objeto de múltiples transformaciones geopolíticas actualmente (2008). Oslender

⁴⁸ Se trata de la entrevista publicada bajo el título de “*Questiones à Michel Foucault sur la géographie*”, En *Hérodote* No. 1. 1976.

(2002, 2006,) al potenciar, apoyado en Agnew, el concepto de lugar; incluir en sus análisis de las relaciones entre *saber y poder* y, al utilizar la noción de *resistencia* (estas últimas claramente foucaultianas) a partir de lo que va a llamar *espacialidades de resistencia*. Segato, por su parte, se apoya en Foucault y en el recorrido que él hace sobre la racionalidad política de Occidente y las *nuevas formas de gobierno* para pensar la experiencia territorial contemporánea (2006) y, finalmente, Piazzini hace una lectura desde el “giro espacial” (2004) que habría introducido la preocupación por el espacio en las ciencias sociales, pasando por la relación entre espacio y poder desde *la arqueología* (2010, 2011) y, más recientemente, en el terreno más epistemológico, desde lo que viene llamando *geografías del conocimiento* (2014). En toda su trayectoria, aun cuando de manera más clara en su producción más reciente, es posible encontrar no solo variadas alusiones a Foucault sino el “uso” reiterado de algunas de sus concepciones sobre el espacio y el poder. A más de apoyarse en el autor francés para reivindicar la inclusión de lo que sería la “época del espacio”.

Como dije al principio es imposible, en un ensayo corto y con propósitos tan específicos como éste, dar cuenta de la totalidad de su obra y pensamiento. Esta es, pues, sólo una aproximación al mismo a partir de 2 nociones o conceptos muy importantes en ella: el espacio y el poder en la mirada que hasta ahora ha sido dada a ambos conceptos en los estudios socio-espaciales. Con ella espero motivar a los lectores (y estudiantes de la maestría) a una lectura juiciosa y analítica de un autor que, como Foucault, tuvo mucho que decir sobre el espacio y el poder y ofrece elementos muy importantes para trabajar la dimensión socio-espacial de los fenómenos sociales y políticos, sobre todo, teniendo en cuenta que esta última es una perspectiva de trabajo aún en construcción y en “plena ebullición”, lo que hace más fecunda la posibilidad de nuevas aproximaciones y nuevas preguntas. Por ejemplo, ¿de qué otras maneras estos estudios pueden avanzar en el desarrollo de trabajos que, -en la perspectiva de la relación entre espacio y poder propuesta por Foucault-, ayuden a alimentar la reflexión teórica de los mismos? ¿Qué instrumentos metodológicos son posibles de construir y afinar para el análisis del espacio o lo “socio-espacial” en la perspectiva propuesta por Foucault? La producción de conocimiento que se vaya avanzando en este terreno, dará la respuesta a estas preguntas. Por lo pronto, me parece que este es el reto al que están abocados los teóricos de los estudios socioespaciales en general y los estudiantes de la Maestría en estudios socio-espaciales en particular.

Elsa Blair

Medellín- Venecia, Antioquia, 2014- 2015

4. BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

AGNEW, John (2005) Geopolítica. *Una revisión de la política mundial*. Trama editorial. Madrid. España. Pp. IX-XVIII.

CAIRO-CAROU, Heriberto (2005) Prologo al libro Agnew (2005) Geopolítica. *Una revisión de la política mundial*. Trama editorial. Madrid. España. Pp. IX-XVIII.

CAIRO-CAROU, Heriberto (2008) *Transformaciones de la geopolítica y la biopolítica de la soberanía de la soberanía: soberanía restringida y neo protectorados formales*. En: *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín, La Carreta INER Universidad de Antioquia. Pp. 71-88).

DREYFUS Hubert y Paul RABINOW (2001) “Poder y Verdad”, En: *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva visión. Pp. 215-235.

FINAS, L (1977) “Les rapports de pouvoir passent á l’interieur des corps”. In: *La Quinzaine Littéraire* No. 247. Paris. (Entrevista con Michel Foucault).

FOUCAULT, Michel (1976) “Questions á Michel Foucault sur la geographie”, en: *Hérodote* No 1. Enero. Marzo de 1976. p. 71-85. Publicada en español como. “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, en: *Estrategias de poder* (1999). Pp. 313-326.

FOUCAULT, Michel (1978) Clase del 11 de enero. En: *Seguridad, Territorio y Población*. Lecciones en el Collège de France FCE. Paris.

FOUCAULT, M. (1991). *Sujeto y poder*. Bogotá, Carpe Diem.

FOUCAULT, Michel (1999) [1971], “Verdad y poder” en: *Estrategias de poder*. Original *verité et pouvoir* (entrevista con M Fontana, Rev. L’ arc No. 70).

FOUCAULT, Michel (1999b). *Estética, ética y hermenéutica* Barcelona, España.

FOUCAULT, Michel (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La Marca.

FOUCAULT, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (2010) [1966] “Heterotopías” En: *Foucault, Michel. El cuerpo utópico. Las Heterotopías* Ediciones Nueva visión Buenos aires. Pp. 19- 32

FOUCAULT, Michel (2010) [1982]. “Espacio, saber y poder”. En: *El cuerpo utópico. Las Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión. (Entrevista de 1982 con Paul Rabinow).

GARCÍA CANAL, María Inés (2006). “El Espacio y el poder” (capítulo VII) En: *Espacio y poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. pp. 71-89.

GIRALDO DIAZ, Reinaldo (2006). “Poder y resistencia en Michel Foucault”. En: *Tabula Rasa* No. 004 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá Colombia. Pp 103-122.

OSLENDER, Ulrich (2002)

OSLENDER, Ulrich (2006)

PIAZZINI, Emilio (2004) “Los estudios Socio- espaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria” En: *RegionES* No. 2 Medellín: INER. La Carreta. Pp. 151-173

PIAZZINI, Emilio et al., (2006) Herrera, Diego y Emilio Piazzini (eds.): *(Des)Territorialidades y (No)Lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: INER Universidad de Antioquia.

Piazzini, Emilio (2006) *De las artes de la memoria a la geopolítica de la memoria* En: Oscar Almario y Miguel Ángel Ruiz (comp.) *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas y económicas. Sede Medellín. Pp. 115-134.

PIAZZINI, Emilio (2007) “Más allá de las fronteras” en: EL COLOMBIANO. Medellín.

PIAZZINI, Emilio y V. Montoya (2008) *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Medellín La carreta social*.

PIAZZINI, Emilio (2008) “Cronotopos, Memorias y Lugares: una mirada desde los patrimonios” En: Piazzini, Emilio y V. Montoya (2008) *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Medellín La carreta social*. Pp. 171-183.

PIAZZINI, Emilio (2009) *Geografías del conocimiento: a propósito de la arqueología*” En: García Clara Inés y C.I. Aramburo (edts). *Universos socioespaciales. Procedencias y destinos*. Medellín. Siglo del Hombre editores. INER Universidad de Antioquia. Pp. 87- 109.

PIAZZINI, Emilio (2012) “Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente” En: Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes y Carlos Tapia Martín (2012). *PH Cuadernos. Temporalidades contemporáneas: incluido el pasado en el presente* En: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico; coord. Científica, Carmen Guerra de Hoyos et al Sevilla Consejería de Cultura, Sevilla, España.

PIAZZINI, 2012 (EVENTO Congreso RESE, Sevilla, España. Resaltados agregados). (cf. Emilio Piazzini directamente)

PIAZZINI, Emilio (2014) “Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento”. (Ponencia presentada en la cátedra HHD en la BPPP el XX de noviembre de 201 (En prensa).

RABINOW, Paul (2010) [1982] “Espacio, saber y poder”, en: *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Aires. Nueva visión. Pp 83-110.

SEGATO, Segato, Rita: “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. En: Herrera, Diego y Emilio Piazzini (eds.): *(Des) Territorialidades y (No) Lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: INER Universidad de Antioquia, 2005.

NOTA: donde fue posible conseguir o conocer la fecha original de los textos de Foucault, ella se incluye entre corchetes [1984].

4. ANEXO 1

RACIONALIDAD POLITICA DE OCCIDENTE		
ESPACIO Y PODER EN FOUCAULT		
SOBERANIA	DISCIPLINA	GOBIERNO O SOCIEDADES DE CONTROL
LA LEY	LA NORMA	LA REGULACION
<p>Poder soberano Feudalismo Territorialidad de tipo Feudal</p>	<p>Surgimiento de Estado/Nación EDO: referente de soberanía política. Espacio y la espacialidad son las del Estado territorial⁴⁹.</p>	<p>El “blanco” sobre el que se ejerce el poder más que el territorio ES LA POBLACION</p> <p>El espacio sobre el que se ejerce el poder es EL MEDIO (Milieu)</p> <p>Entendido como el “lugar” donde se desarrolla la vida de los <i>seres vivientes</i>. <i>A través del Medio que afecta a quienes residen en él</i> <i>una naturalidad biológica y un medio artificial</i> (1978, p. 41)</p>

Fuente: construido con base en las lecturas del curso.

⁴⁹ Tecnologías que van a controlar y hacer dóciles los cuerpos, a través de que de las instituciones (y saberes) Construcciones arquitectónicas y “metáforas espaciales” funcionales al ejercicio del poder. Claramente en su obra: *el hospital mental y la cárcel*.

5. ANEXO 2

SOBERANIA	DISCIPLINA	GOBIERNO
<p>En principio, el Estado de justicia, nacido en una territorialidad de tipo feudal, correspondería a una sociedad de la ley -costumbres o leyes escritas-</p> <p>(Foucault, 1978)</p>	<p>El Estado administrativo nacido en una territorialidad de fronteras en los siglos XV-XVI correspondería a Una sociedad de reglamentos y disciplinas.</p>	<p>un Estado de gobierno que no se define esencialmente por la territorialidad, por la superficie ocupada, sino por la masa de la población, su volumen, su densidad y, ciertamente, su territorio sobre el que la población se asienta, pero que ya no es más que “un componente” del poder y no su centro.</p>

Fuente: construido con base en las lecturas del curso.